.UBAsociales
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

Repositorio Digital Institucional

Tipo de documento: Tesina de Grado de Ciencias de la Comunicación

Título del documento: Periodismo ciudadano: alcances y limitaciones de un fenómeno emergente en Argentina

Autores (en el caso de tesistas y directores):

Gabriela Manuli

Fernando Piana, tutor

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis): 2009

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: http://repositorio.sociales.uba.ar/

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)
La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR

Repositorio Digital Institucional

.UBAsociales
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

Carrera de Ciencias de la Comunicación
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires

Periodismo ciudadano: alcances y limitaciones de un fenómeno emergente en Argentina

Tesina de Grado

Autora: Gabriela Manuli
DNI: 28.165.296
gmanuli@gmail.com
15 4064-6066

Tutor: Lic. Fernando Piana

2009

Índice

-Palabras preliminares.....3
-¿Qué es el periodismo ciudadano?.....5
-Los niveles del periodismo ciudadano.....11
-Antecedentes. Puntos en común y diferencias.....14
- ¿Qué es el periodismo? (O una pregunta en apariencia fácil que se complejiza).....16
-El debate entre críticos y seguidores del periodismo ciudadano.....21
-Algunas consideraciones sobre el concepto de ciudadano.....27
-De los grandes relatos a la búsqueda individual.....33
-Periodismo ciudadano. ¿Participación y democratización de los medios?.....36
-El periodismo ciudadano en la Argentina.....40
-Conclusiones.....45
-Bibliografía.....49
-Artículos periodísticos.....53
-Entrevistas realizadas.....55

Palabras preliminares

La idea detrás del periodismo ciudadano es que cualquier persona puede apropiarse de las herramientas para crear y producir noticias. A casi dos décadas de la popularización de Internet, hoy existe un nuevo concepto que busca poner en jaque lo establecido. Aunque recién está emergiendo, el periodismo ciudadano aparece como un símbolo de la crisis del periodismo tradicional.

Esa crisis se evidencia en distintos aspectos: por un lado, es una crisis de credibilidad, pero también es una crisis económica que obliga a los grandes conglomerados a aggiornarse a las nuevas tecnologías. Hoy el foco de las empresas está puesto en cómo lograr que los contenidos online sean rentables y se está debatiendo, por ejemplo, cobrar el acceso y reformular las leyes de copyright para aumentar los ingresos.

El avance de la tecnología tampoco puede olvidarse, aunque las herramientas por sí solas no son las que construyen este nuevo fenómeno. El avance de Internet revolucionó el mercado y está poniendo en duda el modelo de negocios de los diarios de papel. Hoy estamos viviendo las consecuencias de esta metamorfosis y entre ellas los ciudadanos están irrumpiendo en la sociedad como agentes y productores de noticias.

Por un lado, como sostienen los seguidores del periodismo ciudadano, una de las grandes causas de la emergencia del periodismo ciudadano es que los periodistas no escucharon a la gente tan bien como deberían haberlo hecho. "Hemos ignorado a los lectores", señaló James Breiner, director del Centro de Periodismo Digital de Guadalajara en el Congreso de Periodismo Digital de Huesca. "Los periodistas hemos sido arrogantes, pero los nuevos medios nos enseñan a ser humildes"[1], agregó. Hace tiempo que la pérdida de credibilidad del periodismo tradicional está en cuestión y para muchos expertos ha llegado el momento de que los periodistas realicen una autocrítica de sus errores. Tomás Eloy Martínez piensa en el mismo sentido: "Lo que está enfermando a la profesión periodística es una peste de narcisismo"[2].

En paralelo hay una crisis de confianza. Según el Barómetro Global de la corrupción

[1] Diario *El País*. "Los periodistas hemos sido arrogantes". 12 de marzo de 2009. Disponible en Internet: http://www.elpais.com/articulo/internet/periodistas/hemos/sido/arrogantes/elpeputec/20090312elpepunet_4/Tes

[2] Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano. "¿Hacia dónde va el periodismo? Responden los maestros". Memorias de la conferencia realizada en Bogotá D.C., Colombia, organizada por la CAF y la FNPI, 28 de junio de 2005, p.95.

2009 de Transparencia Internacional, los argentinos califican a los medios de comunicación como corruptos, con 3,3 puntos (en una escala del 1 al 5, donde el número 5 significa extremadamente corrupto). Así los medios quedaron equiparados a los partidos políticos (4,4), la administración pública (4,3), el Congreso (4,2), la Justicia (4,2) o las empresas privadas (3,7). En épocas de grandes conglomerados mediáticos cada vez más lectores comienzan a desconfiar de la supuesta independencia de los periodistas: la prensa se comienza a ver como un poder en sí mismo y no como vigilante de los poderes económico y político.

Carlos Álvarez Teijeiro, profesor de Teoría General de la Información y de Ética de la Comunicación Pública en la Universidad Austral, analiza la crisis del sistema de medios y la crisis de ciudadanía. Para esto repasa la teoría de Jay Rosen, profesor de Periodismo en la Universidad de Nueva York, quien releva seis grandes crisis de la prensa estadounidense: en primer lugar sitúa la crisis económica, producida entre otras cosas por la caída de los lectores de diarios en papel; en segundo lugar, una crisis tecnológica: un aumento de la oferta y de la competencia que hace que cada vez sea más difícil definir quién es un periodista; en tercer lugar, una crisis política: los ciudadanos comienzan a pensar en los medios como instituciones, que son a su vez parte de los problemas políticos; en cuarto y quinto lugar una crisis laboral y espiritual que sufren los periodistas día a día; por último, una profunda crisis intelectual.

Para Germán Rey, maestro de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI), los dos grandes disparadores de la crisis son la erosión de la credibilidad y la cercanía de los medios con los poderes: "La confianza, ese lazo que se crea entre el lector y el periodista, entre el medio y la ciudadanía, parece resquebrajarse a punta de agendas interesadas, falta de rigor, compromisos con poderosos y deficiencias en la equidad y los balances". Sergio Muñoz Mata, periodista de *Los Ángeles Times*, confirma que "en las mediciones sobre el tema, la credibilidad de los periodistas está abrumadoramente cerca de la de los vendedores de autos usados"[3].

Lo mismo comparte Joaquín Estefanía, periodista español y ex director del Diario *El País*, para quien el malestar de la ciudadanía con los medios "se corta con un cuchillo". Es por ello que gran parte de la sociedad ve a los medios no como una institución representante de la misma y que actúa en su nombre (el célebre contrapoder), sino como

[3] Ibidem, p.14.

parte de un poder establecido del que se sienten apartados (el cuarto poder)"[4].

¿El avance del periodismo ciudadano se puede pensar como un emergente de esta crisis del periodismo tradicional? ¿El periodista ciudadano evidencia la crisis del sujeto periodista? ¿El periodismo ciudadano es periodismo? ¿Cualquiera puede ser periodista? ¿Cuál es la función en la sociedad de un periodista? ¿Cuál es la real influencia del periodismo ciudadano en la sociedad? ¿Cuál es la posibilidad de los periodistas ciudadanos de influir en la agenda y en la toma de decisiones? ¿Es éste un momento de transición o un momento de ruptura y surgimiento de algo nuevo? ¿Se puede hablar de democratización de los medios? Son éstas sólo algunas de las preguntas que se buscarán responder a lo largo de esta tesina.

Lo que está claro es que algo cambió, los medios fallaron y esa debilidad dejó abierta la puerta al periodismo ciudadano. Ahora, si el periodismo ciudadano logrará romper la lógica establecida o sólo será una moda pasajera, ésa es otra pregunta.

¿Qué es el periodismo ciudadano?

La idea de que los ciudadanos intervengan en el proceso de construcción de noticias no es nueva. Fue en los albores de este nuevo siglo que se le puso nombre a este fenómeno que aumentó en forma exponencial en esa época gracias a las posibilidades que brindaron las nuevas tecnologías. Uno de los primeros en escribir al respecto fue Dan Gillmor, ex columnista de tecnología del *San José Mercury News,* y considerado por muchos como el padre del periodismo ciudadano. Primero habló al respecto en su blog y, unos años después, en 2004, sistematizó sus ideas en el libro *Nosotros el medio*. En 2003, Shayne Bowman y Chris Willis publicaron otro de los textos fundacionales: *Nosotros, el medio. Cómo las audiencias están modelando el futuro de las noticias y la información* (libro prologado por Gillmor).

En 2000 también se fundó el sitio surcoreano *OhmyNews* bajo la idea de que "cada ciudadano es un periodista". Es éste el ejemplo más citado de periodismo participativo y enarbolado por los seguidores como el modelo a seguir. A partir de ese momento más y más portales se fueron creando en todo el mundo.

Hay diversas definiciones acerca del periodismo ciudadano y las diferencias

[4] Ibidem, p.22.

arrancan ya desde el mismo término. Muchos prefieren llamarlo periodismo participativo, otros periodismo 3.0. También hay quienes discuten que esas expresiones de la ciudadanía sean llamadas periodismo, cuando de lo que se estaría hablando, en todo caso, sería de comunicación ciudadana. Y en paralelo, como se analizará más adelante en este trabajo, también se debate el uso del término ciudadano. Lo cierto es que, polémica de por medio, todas estas diferencias confluyen en un punto en común: periodistas no profesionales, ciudadanos, utilizando las herramientas propias del periodismo.

Así lo define y resume Jay Rosen, uno de los teóricos más influyentes en la materia y creador del concepto de periodismo cívico: "Cuando las personas, antiguamente conocidas como la audiencia, utilizan las herramientas periodísticas que tienen a su alcance para informarnos unos a otros, eso es periodismo ciudadano".

Nosotros, el medio. Cómo las audiencias están modelando el futuro de las noticias y la información es uno de los trabajos más completos y acabados sobre el fenómeno del periodismo ciudadano. Sus autores, Bowman y Willis, prefieren el término periodismo participativo, al que definen como "el acto de un ciudadano o grupo de ciudadanos que juegan un papel activo en el proceso de colectar, reportar, analizar y diseminar información. La intención de esta participación es suministrar la información independiente, confiable, exacta, de amplio rango y relevante que una democracia requiere"[5]. Y agregan: "El periodismo participativo es un fenómeno emergente que se produce de la base hacia arriba y en el cual hay poca o ninguna supervisión o flujo de trabajo periodístico formal de un cuerpo administrativo. En su lugar, es el resultado de muchas conversaciones simultáneas y distribuidas que pueden florecer o atrofiarse rápidamente en la red social de la Web"[6]. Para ellos un ítem fundamental del periodismo ciudadano es que "no hay un medio que controle el intercambio de información"[7].

Más allá de las subcategorías y rangos más específicos que se analizarán más adelante, a fines analíticos se puede establecer una primera división. Hay dos grandes tipos de manifestación del periodismo ciudadano: proyectos de periodismo ciudadano en los grandes medios, y por fuera de los grandes medios. Ahora bien, el periodismo ciudadano en los medios entraría en discusión con algunos de los postulados básicos que

[5] Bowman, S. y Willis, C. *We Media: How Audiences are Shaping the Future of News and Information*. The Media Center at the American Press Institute, 2003. Disponible en Internet: http://www.hypergene.net/wemedia/weblog.php

[6] Idem.

fundan el periodismo ciudadano. Estas experiencias siguen manteniendo la lógica tradicional: un editor que decide qué se publica y qué no se publica, además de establecer una jerarquía entre los distintos envíos de los ciudadanos. Y, claro está, el medio controla el intercambio de información.

Este punto, asimismo, abre una serie de cuestionamientos: mientras los seguidores del periodismo ciudadano hablan de las bondades de esta participación para democratizar las comunicaciones, también vale la pena preguntarse cuánta democratización puede surgir del periodismo ciudadano en los medios. Y, por otra parte, cuál es el impacto concreto del periodismo ciudadano por fuera de los medios. ¿Cuál es la influencia de este tipo de periodismo y cómo puede realmente incidir en la opinión pública cuando no está ayudado por un soporte mediático mayor?

El periodismo ciudadano también instala una polémica sobre la autoridad del periodista tradicional. Aunque hoy sea un fenómeno que recién empieza a emerger, tampoco se puede dejar de lado que cada vez más personas empiezan a cuestionar el rol del periodista como guardián de las noticias. Más allá del impacto posible, existe una masa de gente que cuenta con las herramientas para difundir sus puntos de vista y que está decidida a hacer valer su oportunidad de intervenir.

Desde ese punto de vista, el periodismo ciudadano representaría un duro cuestionamiento que pediría a gritos que los periodistas realicen una autocrítica. Para los seguidores, el cambio fundamental es que lo que antes se consideraba una audiencia pasiva hoy estaría exigiendo que los comunicadores se bajen del pedestal al que estuvieron subidos durante muchos años. Pero el reclamo no es sólo que los escuchen, sino también que los profesionales aprendan a corregir sus errores y entiendan que el periodismo es más un diálogo entre iguales que una clase de un profesor erudito a un alumno inexperto. Esto, al menos, es el futuro que vislumbran los seguidores del periodismo ciudadano.

El libro de Gillmor marca el 11 de septiembre de 2001 como un punto de inflexión y el inicio simbólico del periodismo ciudadano. Los atentados a las Torres Gemelas mostraron el nacimiento de algo nuevo: "Las noticias eran producidas por personas comunes que tenían algo que decir y que mostrar, y no sólo estaban los medios 'oficiales' que tradicionalmente decidían cómo iba a verse el primer borrador de la historia. Esta vez,

[7] Ibidem, p. 9.

el primer borrador de la historia iba a estar escrito, en parte, por la ex audiencia. Era posible –y era inevitable–, gracias a las nuevas herramientas de publicación disponibles en Internet"[8]. Por primera vez en forma masiva los mails, grupos de chat, blogs y fuentes no tradicionales eran proveedores y transmisores de información que muchas veces los medios "no podían o no querían mostrar".

Los hitos del periodismo ciudadano muestran la influencia del contexto sociopolítico: los puntos más altos fueron en el intento de romper un cerco informativo. Un estudio de la Universidad de Queensland de Australia –realizado en base a 60 experiencias en 33 países– muestra que el periodismo ciudadano florece en aquellos países gobernados por "autoritarismos suaves" como Malasia y Corea del Sur. Aquellos lugares regidos por reglas más estrictas y, en muchos casos, donde el Estado controla los medios. Un ejemplo reciente es el uso de Twitter para contar lo que estaba pasando durante las protestas de 2009 en Irán.

También los atentados de los últimos años generaron picos de participación y noticias ciudadanas. El ataque a las Torres Gemelas en Nueva York concentró el mayor tráfico de la historia web hasta el momento. El atentado en Atocha en 2004 motivó también intercambio y hasta convocatoria a movilizaciones vía teléfono celular. Lo mismo se repitió un año después: con las explosiones en el subte de Londres medios tradicionales como *The Guardian* pidieron la colaboración de sus lectores. La catástrofe del huracán Katrina y la masacre en la Universidad de Virginia también marcaron momentos claves en Estados Unidos. En todos estos casos el ciudadano actuó como un testigo que, gracias a los dispositivos tecnológicos, pudo contar lo que estaba viendo y viviendo. Muchos de estos casos, en especial el de Londres, están relacionados con cercos informativos y fue ahí cuando Internet mostró su potencialidad como medio de información y gran parte de la población mundial se informó de esta manera.

Para Gillmor, se estaría avanzando hacia una concepción más democrática de las noticias y la información: las audiencias son el futuro de las noticias y el periodismo participativo es el periodismo del mañana. Es un cambio de paradigmas gracias a la oportunidad única que permiten las nuevas tecnologías: en el siglo XX las noticias eran "propiedad" de los periodistas y las empresas de medios eran instituciones "arrogantes". Los medios tradicionales arrastraban los síntomas de esta soberbia: en principio, tratar las

[8] Gillmor, Dan. *We the Media - Grassroots Journalism by the People, for the People*. 2004.

noticias como una lección, un discurso unidireccional desde los que saben hacia los que no saben. "Te contamos qué fue la noticia. La comprabas o no. Quizá nos escribías una carta, y podíamos imprimirla. (Si éramos televisión y te quejabas, te ignorábamos por completo a menos que la queja llegara en una carta documento.) O cancelabas la suscripción o dejabas de ver nuestros programas. Era un mundo que generaba complacencia y arrogancia de nuestra parte"[9], resume Gillmor. Una situación que generaba "dinero fácil" mientras duró, pero que no era sustentable.

Éste es otro de los pilares del periodismo ciudadano: "El periodismo del mañana será mucho más una conversación, un seminario (…) No podemos afrontar más de lo mismo. No podemos afrontar tratar a las noticias como un *commodity*, controlado en gran medida por las grandes instituciones. No podemos afrontar, como sociedad, limitar nuestras opciones. No podemos afrontarlo ni aun financieramente"[10] . Gillmor advierte, de todas maneras, que esto no será una tarea sencilla y que requerirá una adaptación de todos los actores en juego.

Otra de las claves de Gillmor es partir de la idea de que el lector sabe más que el periodista y por eso es necesaria la apertura y la interacción con la ciudadanía. Lo que antes se consideraba la audiencia está cambiando y muchos de los periodistas ciudadanos se podrán transformar en periodistas profesionales generando más cantidad de voces.

Pero otra pregunta que se buscará responder a lo largo de estas páginas es si esta polifonía es real o es más un deseo formulado en forma teórica. No hay que olvidar que pese a que el acceso a la tecnología aumenta día a día y, por ejemplo, crear un blog es un proceso sencillo y sin costos, sigue existiendo una importante brecha digital y una parte de la población continúa fuera del avance informático. Por otro lado, tampoco se puede pensar que todos los que tienen acceso participan: sigue siendo una minoría la que crea contenido. A todo esto hay que sumarle que aunque existan más voces, el tema es la posibilidad de llegada. No es la misma amplificación una noticia en un sitio de Internet que cuenta con un soporte de un multimedio, y millones de visitas diarias, que en un blog personal.

Más allá de su optimismo, teóricos como Gillmor también reconocen estas limitaciones: el periodismo ciudadano recién está naciendo y aún es sólo una parte de la sociedad la que está aprovechando el privilegio. "Los que tienen suficiente educación para

[9] Idem.

formar parte de la conversación online, los que tienen habilidades técnicas, los que tienen tiempo y están familiarizados con el equipamiento (...) Tengo que recordarme a mí mismo que la mayoría de la gente quedará –y odio esta palabra– como consumidores de noticias"[11]. Pero no todos los expertos concuerdan y también hay quienes ven en cada mínima expresión –una foto o un video enviado a un sitio–, un edén de participación y democracia.

Otra pregunta es acerca de la reacción: ¿cómo responderán a estos cambios los periodistas tradicionales? Gillmor también se lo cuestiona: "Fui un periodista profesional por casi 25 años. Soy agradecido por las oportunidades que tuve y la posición que mantengo. Respeto y admiro a mis colegas y creo que los medios hacen un gran trabajo en muchos casos. Pero estoy absolutamente convencido de que la industria periodística ha adoptado un peligroso conservadurismo –en un sentido económico antes que político, aunque ambos aparecen–, que amenaza nuestro futuro. Nuestra resistencia a cambiar, algo de eso causado por preocupaciones financieras, ha herido al periodismo que practicamos y nos hizo casi ciegos a las realidades del mañana"[12]. En síntesis, concluye, "nuestros peores enemigos podríamos ser nosotros mismos. El periodismo corporativo, que domina ahora, está apretando a la calidad para aumentar las ganancias en el corto plazo. Y esas tácticas van a terminar acabando con nosotros"[13].

El surgimiento del periodismo ciudadano responde a distintas causas. Por un lado, a la crisis de los medios tradicionales se le suma la crisis de confianza en el sujeto periodista. Y esto va de la mano de forma estrecha con la idea de que el periodismo ciudadano también surge como una forma de control del periodismo tradicional. Gillmor suscribe esta teoría, sobre todo teniendo en cuenta que la industria mediática ha estado entre las menos transparentes a lo largo de la historia: el público está demandando más transparencia y está usando las herramientas para contar su propia versión de la historia. El *feedback* y las correcciones de la audiencia son parte del periodismo que se viene: un periodismo más interactivo.

---

[10] Idem.
[11] Idem.
[12] Idem.
[13] Idem.

Pero, ¿cuál es el escenario futuro posible de este avance? Aquí también difieren las opiniones: para algunos, es una oportunidad única que ayudará a mejorar la calidad del periodismo. Para otros es el acta de defunción del periodismo tradicional.

Los niveles del periodismo ciudadano

A efectos de sistematizar el fenómeno, recurriremos a una serie de categorías definidas por Steve Outing, otro de los expertos en la materia. Según este periodista norteamericano, existen once capas o niveles en que se manifiesta el periodismo ciudadano.

El primer nivel es abrir los comentarios al público: los lectores pueden reaccionar, criticar o agregar información. Aquí cabría un interrogante acerca de si los comentarios pueden considerarse periodismo ciudadano. Hay quienes piensan que no es así, pero también es cierto lo que dice Outing acerca de un primer paso que pueden encarar los grandes medios para abrirse a las audiencias. Y, si se tiene en cuenta que aún existen sitios como Clarin.com que no permiten comentar la gran mayoría de sus notas, sí podría pensarse este nivel como un paso, aunque pequeño, para aumentar la participación de los lectores. La misma resistencia se observa en Estados Unidos: "Una conversación de dos vías es una característica imperativa del periodismo ciudadano. Sin embargo, parecería que se mantiene como una amenaza para muchas personas en el periodismo"[14].

El segundo nivel sería agregar contribuciones de los ciudadanos en las notas, que podrían incorporarse como información extra. Por ejemplo, en un artículo sobre robo de autos, los lectores podrían agregar sus propias experiencias o enviar fotografías.

El tercer nivel es una forma ya más avanzada de participación ciudadana: el periodismo *Open-Source*. Implica una colaboración entre el periodista profesional y los lectores: ya sea que los ciudadanos aporten conocimiento en sus áreas de experiencia para guiar al periodista o para hacer ellos mismos notas que se incluirían en el producto final.

Una de las manifestaciones más conocidas en este nivel es el *crowdsourcing*. Son

[14] Outing, Steve. *The 11 layers of citizen journalism*. Poynter online. 15 de junio de 2005. Disponible en Internet: http://www.poynter.org/content/content_view.asp?id=83126

varios los medios que ya están experimentando con esta forma de apoyarse en la participación para conseguir mejores resultados, sobre todo en países como Inglaterra o Estados Unidos. Por ejemplo, el diario británico *The Guardian* apeló a los lectores para investigar el escándalo de los altos gastos injustificados en el Parlamento inglés y logró que más de 20 mil lectores ayudaran a descifrar documentos oficiales. Otro ejemplo paradigmático es de la National Public Radio (NPR) en Estados Unidos. En uno de los proyectos buscaron identificar a los lobbies más importantes en el tema de la reforma sanitaria. Un fotógrafo tomó una foto panorámica del público presente en una sesión y los editores pidieron ayuda a los internautas para identificar a los lobbistas. De todas maneras, esto podría pensarse como un nivel prematuro de periodismo ciudadano, pero no completo: los periodistas actúan como editores chequeando los datos antes de publicarlos pero siguen teniendo el control de la información.

También forma parte de este nivel un periodista que avisa a sus lectores su próxima entrevista y abre el juego para recibir preguntas. O el que da a conocer un borrador de la nota antes de publicarla para recibir opiniones y, llegado el caso, corregir errores. Esto muchas veces funciona a través de los blogs personales que los periodistas tradicionales mantienen en paralelo a su trabajo oficial. Pero acá se sigue hablando de periodistas y ciudadanos por dos carriles distintos, estos últimos actuando más como fuentes tradicionales que como productores de contenido.

El cuarto nivel, específicamente, es el de los blogs de ciudadanos. También los grandes medios buscan incorporar esto abriendo comunidades de blogs dentro de sus propios medios. "Una gran promesa de los blogs ciudadanos es que pueden cubrir temas y áreas no cubiertas o muy estrechas para atraer el interés de su staff"[15]. Un problema, señala Outing, es que muchas veces el interés inicial decae, y la mayoría de estos blogs deja de actualizarse en el corto plazo.

El quinto nivel sería el de los blogs que transparentan la redacción. O sea, un tipo muy específico de publicación ligada a la tradición de los ombudsman de los medios. Por ejemplo, que un lector pueda opinar y criticar ciertos aspectos del medio o que un editor abra un blog para explicar algunos funcionamientos internos y fomentar el diálogo con los lectores.

El sexto nivel ya incluye un periodismo ciudadano separado de los grandes medios:

[15] Idem.

el periodismo ciudadano independiente (versión editada). La mayoría de estos sitios se centra en noticias locales donde los ciudadanos pueden enviar informaciones variadas. El editor ordena y jerarquiza con ciertos criterios preestablecidos. Las fotos son lo que más abunda, así como información más vinculada a hechos personales, familiares o barriales. "Una ventaja de estos sitios es que los ciudadanos pueden cubrir hechos que los medios locales tradicionales ignoran"[16]. El séptimo nivel es similar al anterior, con la única diferencia que es una versión sin editar donde se permiten desde faltas de ortografía hasta insultos o agresiones.

El octavo nivel engloba a los dos anteriores, a los que les suma una versión en papel, por ejemplo como un insert semanal en los medios tradicionales. O un periódico ciudadano barrial que llegue puerta a puerta. El contenido se seleccionaría a partir de lo mejor de lo publicado online. Hay algunas reservas respecto a esto: para algunos esto sería un retroceso y dejaría de lado la interactividad que permite el periodismo ciudadano.

El noveno nivel es un híbrido entre periodismo ciudadano y profesional. Crear un medio que combine ambos. El emblemático sitio coreano OhmyNews –que hoy también cuenta con una edición internacional– es el mejor ejemplo. A los miles de periodistas ciudadanos se les suma un pequeño equipo de periodistas que también escriben, aunque en menor proporción. No todo el material enviado se publica y ciertas notas ciudadanas se pagan, como si se tratase de un periodista profesional.

El décimo escalón integra a los ciudadanos y a los periodistas profesionales bajo el mismo techo. Y es un paso en potencial porque, señala Outing, aún no se llevó a la práctica. Implica una leve diferencia con el anterior, ya que todas las notas integrarían ambos componentes a la vez. Por ejemplo, un artículo sobre restaurantes que incluya reseñas de periodistas y ciudadanos (con aclaraciones al lector). Es una visión complementaria que abriría el juego a distintas voces. Es éste el modelo que más se acercaría a las posturas de pioneros como Jeff Jarvis y Dan Gillmor: las noticias como una conversación.

Por último, el nivel número once sería un Wiki periodismo en el cual los lectores sean los editores. Ejemplo de esto sería el sitio Wikinews, un desprendimiento de la famosa enciclopedia Wikipedia. Pero hoy el sitio de noticias colaborativas no llegó a alcanzar la popularidad de Wikipedia y no es un referente en cuanto a noticias.

[16] Idem.

Antecedentes. Puntos en común y diferencias

El periodismo ciudadano se diferencia de periodismo cívico (*civic journalism*). También conocido como periodismo público (*public journalism*), este género nació en Estados Unidos a finales de los 80 y tuvo su momento de auge en los años 90. La idea de los medios era fomentar la participación de los lectores pero no abriéndoles las puertas a ser periodistas, sino escuchando sus opiniones sobre las noticias y los temas que más les importaban. Ya sea con encuestas o *focus groups* los diarios comenzaron a escuchar y adaptarse a los intereses de los consumidores.

Entre otros aspectos, el periodismo cívico supone escuchar los problemas de los ciudadanos, examinar maneras alternativas de enmarcar las historias a partir de los temas importantes para la comunidad o buscar enfoques que fomenten la deliberación ciudadana. En este caso, a diferencia de lo que plantean los teóricos del periodismo ciudadano, el control de la información y el proceso de redacción siguen en manos de los periodistas tradicionales. La pregunta básica que se planteaban los expertos era cómo el periodismo cívico podía ayudar a la ciudadanía.

A pesar de que se trata de dos prácticas diferentes, ambos tienen puntos de contacto. Carlos Álvarez Teijeiro resume un principio básico: "Los practicantes del p*ublic journalism* recuerdan que son ciudadanos además de periodistas"[17]. El periodismo cívico plantea un nuevo pacto entre los medios y el público: una reconexión con la ciudadanía y una búsqueda de mejorar el debate. Y no es casual el momento en que surgió: fue en paralelo al descenso de los índices de confianza en los medios y al malestar de los ciudadanos. Lo mismo, pero más de una década después, el malestar y la crisis del periodismo tradicional allanaron el terreno al periodismo ciudadano.

Por otro lado, el periodismo ciudadano, aunque tenga cierta conexión, no es tampoco periodismo social. Alicia Cytrynblum define esta especialidad en el sitio Periodismo Social: "Es un periodismo que asume su responsabilidad en los procesos sociales, que reflexiona sobre su papel en el devenir social y se preocupa por la búsqueda de soluciones (…) Sus objetivos son colaborar en la construcción de una imagen de la realidad que integre con mayor fidelidad a todos los actores sociales para contribuir a un diálogo que permita encontrar soluciones sustentables para enfrentar los desafíos que hoy

nos amenazan".

El periodismo ciudadano es para muchas personas la posibilidad de encontrar temas y enfoques no presentes en los medios tradicionales. Una parte de este periodismo recae en lo local: noticias ya no sobre grandes sucesos políticos o sociales, sino sobre cuestiones puntuales que tienen que ver con lo más cercano a la persona. Es aquí donde muchas veces, aunque no es lo mismo, el periodismo ciudadano se conecta con el periodismo social. Pero un simple repaso por las distintas manifestaciones de periodismo ciudadano muestra que muchas veces este interés o responsabilidad no se encuentran presentes. Un video de un recital de rock subido a un blog o a un sitio como YouTube no tiene como misión solucionar problemas o cambiar ciertos aspectos de injusticia social.

Además, el periodismo social sigue enfocado en el sujeto periodista tradicional. Es a él al que se le enseñan técnicas y formas de acercamiento a las noticias más ligadas a la responsabilidad en los procesos sociales. El periodismo ciudadano, como hemos visto, es un periodismo hecho por no periodistas.

También el periodismo ciudadano se diferencia del periodismo alternativo, para la incidencia o comunitario. Un periodismo ligado con la participación política, con la militancia y con la idea de transformar la sociedad. Más allá de que ciertos periodistas ciudadanos persigan con su trabajo la idea de transformación política, esto no es parte de los postulados fundacionales, como si lo es en el periodismo comunitario. "El periodismo social se diferencia del periodismo para la incidencia. Es capacitar a la sociedad civil sobre el uso de las herramientas para incidir en las políticas públicas", distingue Inés Selvood, una de las creadoras del blog Plaza Pública, que funcionó de 2006 a 2008 en el sitio Clarin.com y se planteaba como un espacio de participación de los lectores.

[17] Álvarez Teijeiro, Carlos. *Comunicación, democracia y ciudadanía. Fundamentos teóricos del public journalism*. Ediciones Ciccus-La Crujía. Buenos Aires, 2000.

¿Qué es el periodismo? (O una pregunta en apariencia fácil que se complejiza)

Otro de las cuestiones que se busca pensar desde esta tesina es el concepto de periodismo ciudadano y su relación con el periodismo tradicional. ¿El periodismo ciudadano es periodismo? ¿El periodista ciudadano es un periodista?

Para responder a esta pregunta se torna inevitable pensar sobre la noción de periodismo a secas y es allí cuando el tema se complejiza. La cuestión de qué es un periodista, o qué es el periodismo, no parece fácil de responder. Hay definiciones que focalizan en las tareas, otras que priorizan la misión, aquellas que recaen en lo jurídico, o en las condiciones laborales.

El diccionario de la Real Academia Española tiene dos acepciones del término periodista: "Persona legalmente autorizada para ejercer el periodismo. Persona profesionalmente dedicada en un periódico o en un medio audiovisual a tareas literarias o gráficas de información o de creación de opinión". Esta definición, basada en lo legal o en lo laboral, dejaría de lado a aquellos ciudadanos que quisieran practicar el periodismo. Estarían haciendo otra cosa, pero no podría definirse estrictamente como periodismo.

Pero esto también abre una larga polémica entre aquellos que consideran que el periodismo es un oficio y no una profesión. Y, en consonancia, aquellos que creen que es imprescindible la formación académica porque se trata de una profesión y no de un oficio que, como creen los viejos periodistas, se aprende en las redacciones a fuerza de prueba y error.

En Argentina no existe la colegiación de los periodistas, por lo cual para trabajar en un medio no se necesita ningún título terciario o universitario habilitante. En este caso lo académico no podría marcar la distinción (al menos hasta que cambien las reglas del juego). La misma polémica muestra Gillmor, para quien éste tampoco puede ser un criterio: "Algunos de los mejores periodistas que conozco nunca tomaron un curso de periodismo". O lo que recuerda Gabriel García Márquez: "Las escuelas de periodismo son importantes para saber lo que es el periodismo, pero no para saber periodismo".

Javier Darío Restrepo, maestro de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI), refleja esta discusión sobre qué es un periodista, y la multiplicidad de definiciones. Y abre otra línea de problemas: ¿hasta dónde debo actuar como periodista y hasta dónde como ciudadano? Restrepo parte del problema de la dificultad de circunscribir claramente

el concepto: "Gran parte de los conflictos éticos se deben a que no tenemos claro qué es ser periodista (…) El periodista es un ciudadano preparado para enfrentar dilemas que intentan ponerlo en conflicto, y con la certeza de que por su oficio no está en capacidad de reemplazar la labor de otros (jueces, abogados o políticos). Y el periodismo es, ante todo, una función social. Si no se está al servicio de la sociedad, el oficio pierde toda trascendencia"[18].

La función o el interés social podrían pensarse como una cualidad imprescindible del periodismo. ¿Y qué pasa con el periodismo ciudadano? Acá el tema vuelve a complejizarse: no todo el periodismo ciudadano que se ve en los medios conlleva un interés social. Pero, también la pregunta es válida en el sentido inverso: ¿todo el periodismo tradicional cumple una función social?

La otra gran rama de definiciones es la que focaliza en la tarea como lo que establece el Estatuto del Periodista Profesional de la Argentina (Ley 12.908): "Se consideran periodistas profesionales, a los fines de la presente ley, las personas que realicen en forma regular, mediante retribución pecuniaria, las tareas que le son propias en publicaciones diarias o periódicas y agencias noticiosas. Tal es el director, co-director, sub-director, jefe de redacción, secretario general, secretario de redacción, prosecretario de redacción, jefe de noticias, editorialista, corresponsal redactor, cronista, reportero, dibujante, traductor, corrector de pruebas, reportero gráfico, archivero y colaborador permanente".

Pero quedarse con esta definición sería desconocer una parte importante del periodismo: aquel que se realiza por fuera de los medios tradicionales de comunicación. No se puede definir al periodista por su condición de empleado de un medio, olvidando que existe el periodismo por fuera de las empresas periodísticas, así como tampoco se puede definir al periodista en función de un salario. Existen aquellos que trabajan ad honórem y otros que lo hacen en paralelo a otra actividad y no por eso son más o menos periodistas. Salvo excepciones, el periodista ciudadano nunca es remunerado por su tarea, pero eso no sería suficiente para distinguirlo del tradicional.

Otra forma de enfocar el tema del periodismo, y definirlo, es desde el punto de vista jurídico. En Norteamérica algunos estados entienden que la primera enmienda de la

[18] Restrepo, Javier Darío. "*Cuestión de ética. Qué es un periodista*". Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI). Disponible en Internet: http://www.fnpi.org/fileadmin/documentos/relatorias/2003_cuestion_de_etica.pdf

Constitución permite que los periodistas protejan sus fuentes confidenciales de información (*reporter's privilege).* Ahora bien, con el avance del periodismo realizado por no periodistas este derecho comienza a reconfigurarse y la jurisprudencia está comenzando a dar señales sobre el tema. ¿Es momento de redefinir qué se considera periodista?

Mary-Rose Papandrea, profesora en la Escuela de Leyes de Boston, analiza el impacto del periodismo ciudadano sobre este privilegio. La investigadora norteamericana señala que muchos juristas aseguran que el *reporter's privilege* está en riesgo a causa del periodismo ciudadano y los bloggers, ya que ahora es difícil definir quién es y quién no es periodista. Para Papandrea, de todas maneras, existe una histeria sobre el tema fuera de lugar, porque no es la primera vez que el concepto de periodista cambia, muta y se resignifica. "El desarrollo de Internet como un nuevo medio de comunicación en muchas formas trae los mismos tipos de desafío al *reporter's privilege* que las cortes y leyes estatales enfrentaron por décadas cuando los periodistas de televisión, columnistas de radio, autores de libros, documentalistas y estudiantes buscaban invocar esta protección".[19]

El mismo debate está ocurriendo hoy en Brasil. Desde que se derogó la exigencia de tener un título universitario para ejercer el periodismo, ya hay quienes se preguntan cuáles son las garantías para el secreto periodístico, especialmente pensando en el ámbito judicial. El eje de mayor controversia está puesto en los blogs y los sitios web independientes.

La enciclopedia virtual Wikipedia también plantea una definición ligada con las tareas (que concuerda con otras enciclopedias como Encarta): "El periodismo es la actividad de recolectar y publicar información relativa a la actualidad, especialmente a hechos de interés colectivo. La difusión de la información recabada se realiza a través de distintos medios o 'soportes' técnicos. Hay periodismo gráfico (escrito), oral (radio), visual (televisión) y multimedia (Internet). Comprende diversos géneros, entre ellos la crónica, el reportaje, la entrevista periodística, el documental, el cortometraje y el artículo de opinión". Muchos periodistas ciudadanos podrían decir que lo que hacen se enmarca en esta definición.

Para el periodista y académico español Lorenzo Gomis, el periodismo es un método

de interpretación sucesiva de la realidad social. "Puede entenderse en términos de pesquisa y de investigación, de paulatina reducción de la incertidumbre, con publicación de hipótesis y conjeturas sobre lo que es todavía incierto" (…) La actividad profesional llamada periodismo lo que hace es dar cuenta de la realidad en una versión concentrada, dramatizadora, sugestiva, que escoja lo más interesante de todo lo que se sepa que ha ocurrido y hasta lo retoque para ajustarla a las necesidades del tiempo y el espacio"[20].

Los periodistas norteamericanos Bill Kovach y Tom Rosenstiel, autores del libro *Los elementos del periodismo*, señalan la pérdida de confianza a los periodistas tradicionales y la preocupación de muchos de ellos por cómo las empresas de medios están virando hacia el concepto de información-entretenimiento. La preocupación es que los ciudadanos no cuenten con información independiente y confiable y se terminen debilitando las democracias.

En medio de esta crisis, los autores desarrollan los elementos del periodismo: una serie de principios que los periodistas deben seguir (y los ciudadanos tienen el derecho de esperar). El concepto subyacente es que "el propósito del periodismo es proveer a la gente con la información que necesiten para ser libres y autogobernarse"[21]. Para lograr esta tarea enumera los principios: 1) la primera obligación del periodismo es contar la verdad; 2) su primera lealtad es con los ciudadanos; 3) su esencia es una disciplina de verificación; 4) los que lo practican deben mantener independencia de aquellos a los que cubren; 5) debe servir como un monitor independiente del poder; 6) debe proveer un foro para la crítica pública y el compromiso; 7) debe luchar para convertir lo significativo en interesante y relevante; 8) debe mantener las noticias de forma que se comprendan; 9) los que lo practican deben tener permiso para ejercitar su conciencia personal.

Para los autores, los medios hoy están atravesando un momento de transición. Pero esto no es algo nuevo: cada vez que hubo un cambio social, económico y tecnológico significativo, también ocurría una transformación en las noticias. Sucedió, por ejemplo, en 1830 y en 1840 con el telégrafo, en 1880 con el abaratamiento de los costos del papel y la

---

[19] Papandrea, Mary-Rose. *Citizen Journalism and the Reporter's Privilege*. Boston College Law School. Boston College Law School Faculty Papers. 2007, p.515.

[20] Gomis, Lorenzo. *Teoría del Periodismo - Cómo se forma el presente*. Paidós Comunicación. Barcelona, 1991, p.14.

[21] Kovach, Bill y Rosenstiel, Tom. "The Elements of Journalism – Introduction". En: *The Elements of Journalism: What Newspeople Should Know and the Public Should Expect*. Three Rivers Press, 2001.

afluencia de los inmigrantes, en 1920 con la radio o en 1950 con el invento de la televisión y la llegada de la Guerra Fría.

"La colisión esta vez va a ser más dramática. Por primera vez en nuestra historia, las noticias se producen cada vez más por compañías externas al periodismo, y esta nueva organización económica es importante. Estamos enfrentando la posibilidad de que las noticias independientes sean reemplazadas por intereses comerciales disfrazados de noticias. Si eso ocurre, vamos a perder a la prensa como una institución independiente, libre para monitorear las otras fuerzas e instituciones en la sociedad." Hoy los medios son parte del establishment, son conglomerados comerciales con intereses y diversificaciones y por esta razón son parte del juego. Es esto lo que mucha gente cuestiona.

En el nuevo siglo una de las preguntas más profundas para una sociedad democrática es si la prensa independiente va a sobrevivir. Pero también la cuestión subyacente gira sobre la independencia de los medios tradicionales y si realmente la independencia es parte de la ontología del periodismo o una construcción teórica abstracta que en la práctica nunca se pudo cumplir. La respuesta va a depender de si los periodistas tienen la claridad y la convicción para articular qué significa una prensa independiente y si los ciudadanos se preocupan al respecto. No sólo los periodistas deben tener en cuenta los elementos sino que también deben ayudar a los ciudadanos a crear una demanda de periodismo ligada a estos principios que fueron los que engendraron a la prensa independiente.

El debate entre críticos y seguidores del periodismo ciudadano

Fred Brown, ex presidente de la Sociedad de Periodistas profesionales (SPJ, por sus siglas en inglés) y co-director del Comité de Ética de esa organización, marca su postura: el periodismo ciudadano no es periodismo profesional. Y polemiza con ideas como la de Jeff Jarvis, para quien el mundo electrónico sería una especie de edén frente al ensombrecido periodismo tradicional. "Hay una diferencia entre periodismo ciudadano y periodismo profesional. La obligación número uno del periodista profesional es ser exacto. La obligación número uno del periodista ciudadano es ser interesante."[22] Y suma más diferencias: el profesional cuenta con una serie de editores que chequean sus datos, mientras que el ciudadano se encuentra sólo en la cruzada.

De todas maneras, rescata el componente positivo de los blogs, como nuevos filtros de chequeos para los medios tradicionales, en consonancia con quienes ven este nuevo avance como un control sobre los medios que fomentaría mejores estándares de calidad (el concepto norteamericano de *watchdog*). Pero, viceversa, se abre la cuestión de quién chequea los blogs y de cómo establecer un rango de credibilidad. Una encuesta de Euro RSCG y la Universidad de Columbia de Estados Unidos publicada en 2005 mostró que el 51 por ciento de los periodistas lee blogs en forma regular, pero sólo el 1 por ciento los califica de creíbles. Éste es un nuevo ejemplo de la desconfianza de los periodistas tradicionales hacia los digitales: Brown cree que los blogs no son buenos en buscar nuevos hechos y cubrirlos, como lo hacen los periodistas, sino que básicamente trabajan sobre la agenda de los medios clásicos.

Todo apunta a señalar que la agenda sigue estando marcada por los medios. Un relevamiento elaborado por investigadores de la Universidad de Cornell de Estados Unidos muestra cómo las unidades temáticas en los blogs e Internet no surgen de los blogs, sino que rebotan de los sitios de noticias tradicionales, en un lapso promedio de dos horas. (Los blogs aparecen como originadores de noticias en un 3,5 por ciento de los casos.) "Los bloggers se la pasan comentando lo que dicen los medios", sintetiza Iván Adaime, jefe de medios digitales del grupo de Revistas de La Nación.

Además, se calcula que menos del 20 por ciento de los blogs tiene una suma de lectores significativa, mientras que los restantes sólo escriben para un círculo reducido de

[22] Brown, Fred. *Citizen' journalism is not professional journalism*. The Quill, agosto de 2005.

amigos o familiares (también hay una gran cantidad de blogs que no superan el entusiasmo inicial y flota en la red olvidado y sin actualización alguna). Los números no hacen más que señalar que el impacto del periodismo ciudadano es aún hoy incipiente y es muy difícil que una noticia publicada en un blog tenga impacto en la sociedad. En los casos que esto sucede es porque son los medios los que se hacen eco de esas noticias (aunque sigue siendo una minoría de los casos). Por ahora, la mayoría de las expresiones de periodismo ciudadano corre detrás de la agenda de los medios tradicionales. Y también esta moderada presencia se ve reflejada en los *clicks*: los sitios de noticias más consultados siguen siendo los de los medios tradicionales.

J.D. Lasica, otro de los referentes mundiales en la materia y director editorial de Ourmedia.com, marca una distinción clara entre el universo blog: no todos son periodismo. Así, un blog que hable de la historia de una mascota no entraría dentro de la definición aunque, de todos modos, "mucho de lo que se lee en los diarios no es periodismo, al menos no en el sentido estricto"[23]. Una parte de los contenidos de la blogósfera, subraya, son actos de periodismo intermitentes: un estilo de periodismo "hágalo usted mismo".

La facilidad para publicar en Internet puso, a su entender, nerviosos a muchos representantes de los medios tradicionales, y la desconfianza hacia los bloggers es moneda corriente. De todas maneras, no cree que los blogs dinamiten el mercado del periodismo porque ante noticias concretas, como un atentado, estos no son la primera fuente de consulta y los medios tradicionales siguen a la cabeza.

"Debemos dejar de ver esto como una elección binaria. Tenemos que movernos más allá del debate si los blogs son o no periodismo y celebrar su lugar en el ecosistema de los medios. En vez de mirar a los blogs y al periodismo tradicional como rivales para los ojos de los lectores, debemos reconocer que estamos entrando en una era en que se complementarán uno al otro."[24] Los periodistas deberían dejar de lado la idea de que el periodismo es algo inaccesible y lejano a las masas. La regla básica sería contar la verdad de manera cierta, y eso también pueden hacerlo los bloggers. Para ayudar a generar un círculo de confianza, existirían filtros de reputación.

[23] Lasica, J.D. "Random acts of journalism". En: New Media Musings weblog. 12 de Marzo de 2003. Disponible en Internet: http//www.jdlasica.com/blog/archives/2003_03_12.html
[24] Ibidem.

Jorge Liotti, director de la carrera de Periodismo de la *Universidad Católica Argentina* (UCA) y editor del *Diario Perfil*, cree que sería mejor hablar de comunicación ciudadana: una expresión en los medios del aumento de la participación de la ciudadanía. Para Liotti, hoy existe una sobrevaloración de los alcances del periodismo ciudadano. "Comunicación es distinto de periodismo y creo que lo que los ciudadanos hoy están haciendo es un aporte al periodismo. En algunos temas, como los locales, pueden asumir la tarea periodística, pero no puede haber delegación completa: en los grandes medios se sigue necesitando al periodista profesional."

Según Liotti, el periodismo se define por las tareas y las funciones básicas son la recolección de información de interés público, la consulta de fuentes y el contraste de datos: "Los ciudadanos tienen hoy voluntad para informar, pero eso no deja de ser un complemento o disparador. Se sigue necesitando al periodista, en su rol de editor, para chequear y controlar la información".

Para James Breiner, las definiciones se entremezclan y cree necesario rescatar el trabajo de muchos periodistas no profesionales. "¿Son periodistas? La verdad, no me importa cómo se los llame. Encuentro a algunos de ellos valiosos." Y prefiere el término periodismo participativo para describir lo que la gente hace: "Proveer material en crudo para que los periodistas profesionales puedan verificarlo, describirlo y ponerlo en un contexto".

Breiner tiene una mirada positiva e integradora del tema y considera que el periodismo ciudadano redundará en un proceso más transparente y que mejorará el periodismo como un servicio público. También reflexiona sobre la crisis del periodismo tradicional que tiene causas económicas y tecnológicas: "Hubo un modelo de negocio basado en un monopolio de la distribución y la producción (por imprentas o emisoras). Es una crisis económica. Sin embargo, hay mucha competición de muchos jugadores que no son periodistas y que proporcionan información que anteriormente fue monopolizada por los medios tradicionales. Realmente no son los periodistas ciudadanos los que le compiten a los tradicionales sino una explosión de medios de todo tipo".

John Pavlik, director del Centro de Nuevos Medios de Comunicación de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Columbia, cree que Internet desafía a los medios de comunicación tradicionales y obliga a los periodistas a redefinir su función en la sociedad. "¿Cuál es el papel del periodista en una sociedad que tiene acceso libre y directo a la

información? ¿El oficio de periodista pertenece al pasado? Creo que no. Pienso que en un mundo en red, en el que hay una abundancia y en muchos casos una superabundancia de información, la labor del periodista es más importante que nunca. Pero tiene que cambiar. Los periodistas deben cumplir un papel más destacado como analistas de los hechos, guiando al público hacia fuentes dignas de crédito y denunciando las informaciones en línea cuando no les parezcan imparciales. En la era digital, los periodistas han de redoblar sus esfuerzos para defender la verdad, la mesura y la imparcialidad, valores que no necesariamente comparten todos los que publican información en línea."[25]

En síntesis, el periodismo tradicional del ciudadano se distingue por el sujeto emisor: no es un periodista tradicional, sino un ciudadano. Por otro lado, para muchos de los periodistas tradicionales la edición vendría a ser el componente diferenciador. Pero, aunque de distinta naturaleza, una parte del periodismo ciudadano se maneja con el concepto de edición ligado a lo tecnológico.

¿Cómo se piensan los filtros en la red? Leandro Zanoni, en su libro *El imperio digital*, esboza una explicación: "En el caso de sitios web participativos, donde la publicación de la información está abierta a cualquiera, también hay jerarquías, restricciones y reglas. En la mayoría de los casos la primera restricción está dada por el software utilizado como gestor de contenido. La obligatoriedad de registrarse para crear un perfil de usuario con el que se deberá interactuar en el sitio es un requerimiento típico en estas prácticas. Como en cualquier otra comunidad aquí también existen roles entre sus miembros. Uno de ellos es el de los moderadores, usuarios activos que se encargan de señalar a aquellos que infrinjan las reglas de uso"[26]. Este tipo de filtros son similares a la moderación del caudal de participación que plantean los medios masivos. El rol de un moderador de un blog es parecido al de un editor de la sección del correo de lectores o aquel que elige los mensajes que se pasarán al aire en una radio.

Los filtros en el periodismo ciudadano también disparan la pregunta acerca de cómo medir la credibilidad en las nuevas formas de expresión ciudadana. Oscar Espiritusanto, fundador del sitio español Periodismociudadano.com, cree que se trata de un proceso: "Se va construyendo con el trabajo diario de cada individuo y de cada medio.

[25] Pavlik, John. V. "Internet, árbitro de la información". En: El Correo de la Unesco. Disponible en Internet: http://www.unesco.org/courier/2000_02/sp/dossier/txt21.htm

[26] Zanoni, Leandro. *El imperio digital. El nuevo paradigma de la comunicación 2.0*. Ediciones B. Buenos Aires, 2008. Disponible en Internet: http://eblog.com.ar/wp-content/uploads/el-imperio-digital.pdf, p.74.

Es cierto que los medios tradicionales, con el paso del tiempo, se han ganado (y algunas veces puntuales la han perdido) la credibilidad de su audiencia sabiendo que detrás de una cabecera había una serie de profesionales que, con un código ético determinado, avalaban la veracidad de esa información. Pero existen medios ciudadanos o sitios en la red montados por personas o grupos de individuos que tienen la misma credibilidad para sus audiencias que la que pueden tener los medios tradicionales".

Otra de las grandes críticas al periodismo ciudadano es el real nivel de compromiso con el periodismo: que los blogs son en general simples sitios de opinión pero sin una búsqueda periodística, que no existe el chequeo de información y que la prioridad no es informar sino entretener. Y allí es donde es importante pensar sobre el tema de la edición y de los filtros previos a una publicación. Porque, más allá de lo que analizamos, tampoco hay que olvidar que una parte del periodismo ciudadano no tiene filtros: la información llega directo al usuario.

La gran mayoría de las prácticas de periodismo ciudadano por fuera de los medios no tiene filtros ni edición. David Shaw, especialista en medios de *Los Angeles Times*, señala esta "espontaneidad" casi como una regla de los periodistas ciudadanos: "Muchos bloggers, no todos, quizá no la mayoría, no parecen preocuparse mucho por ser certeros. O justos. Ellos sólo quieren dar su opinión y sus primicias tan rápido como surgen de su cerebro".[27]

Pero los seguidores del periodismo ciudadano salen al ruedo y responden. Por ejemplo Jeff Jarvis, del sitio Buzzmachine.com, explica que, gracias a los lectores, es mucho más sencillo corregir errores: "Si no lo corrijo, mi reputación va a sufrir". De todos modos, agrega, los medios tradicionales también se equivocan y se han equivocado a lo largo de los tiempos, y ni los filtros ni la edición lo pudieron evitar.

Andrew Keen, autor de *El culto del amateur: cómo Internet está matando nuestra cultura y asaltando nuestra economía*, señala otro de los temores más extendidos. El riesgo es que el "periodista improvisado"[28] puede verse más tentado a crear él mismo la noticia que a informar objetiva y responsablemente lo que sucede. Su posición frente al tema, además, se encuentra en un punto extremo. Keen no sólo está en contra del

[27] Papandrea, Mary-Rose. *Citizen Journalism and the Reporter's Privilege*. Boston College Law School. Boston College Law School Faculty Papers. 2007, p.528.
[28] Periodismociudadano.com. "El periodista ciudadano puede verse tentado a crear él mismo la noticia". 20 de agosto de 2008. Disponible en Internet: http://www.periodismociudadano.com/?tag=andrew-keen+arianna-huffington

periodismo ciudadano sino que se opone al concepto mismo de Internet: sitios como YouTube, Google, Twitter, Wikipedia y la blogósfera en general devaluarían la cultura y serían un ataque directo a la creación profesional de contenidos valiosos. De todas maneras, su postura parecería asemejarse a aquel que quiere "tapar el sol con las manos": Internet es una realidad y, aunque se critique, su avance y evolución son innegables.

Chris Anderson, editor en jefe de la revista norteamericana *Wired*, es otro de los que manifiesta una postura más radical, llegando a replantearse hasta los conceptos básicos. "No uso la palabra periodismo. No uso la palabra medios. No uso la palabra noticias. No creo que esas palabras ya signifiquen algo. Definían a las publicaciones en el siglo XX. Hoy son una barrera."[29]

Para Anderson, la idea de la participación de los usuarios es lo que marca el cambio: "¿Qué significan las noticias para usted, ahora que la gran mayoría de noticias es creada por amateurs?" ¿Las noticias son las que llegan de los diarios, de un grupo o de un amigo?"[30]. Ahora, para Anderson, ya no se necesita un canal comercial para distribuir las noticias. De todas maneras, como analizaremos más adelante, al menos en estos momentos iniciales una parte importante del caudal del periodismo ciudadano sigue estando dentro de los canales tradicionales, como los sitios online de los diarios de papel.

Anderson también augura un destino distinto: mientras en el pasado el periodismo era un trabajo a tiempo completo, quizás en el futuro sea un trabajo a tiempo parcial. Y va aún más lejos: "Quizás el periodismo no vaya a ser un trabajo, sino un hobbie"[31].

Frente a las posturas apocalípticas e integradas se abre una especie de tercera vía: una propuesta de complementariedad, como la que asume Iñaki Gabilondo, periodista español y ex rector de la Universidad Autónoma de Madrid. Aunque reconoce aspectos positivos de Internet y del periodismo ciudadano, también cree que no desplazarán a los sectores informativos tradicionales: "Los medios siempre han sido complementarios"[32].

Pero también suma una voz de alerta a ciertos peligros latentes: "En Internet, el llamado periodismo ciudadano es, por definición, ignoto. Nos habla un ser anónimo que no

[29] *Der Spiegel*. "Who needs newspapers when you have Twitter?". 28 de julio de 2009.
[30] Idem.
[31] Idem.
[32] Periodismociudadano.com. "En Internet, el llamado periodismo ciudadano es, por definición, ignoto". 26 de junio de 2009. Disponible en Internet: http://www.periodismociudadano.com/2009/06/26/inaki-gabilondo-en-internet-el-llamado-periodismo-ciudadano-es-por-definicion-ignoto/

se sabe si está pagado o subvencionado. Y cuando no sé quién me está diciendo las cosas me pongo muy nervioso"[33].

Quizás un hecho que sucedió en China ilustre esta desconfianza. Por la particular situación política, es èste uno de los países donde el periodismo ciudadano está creciendo en mayor medida. En julio de 2009 en el pueblo de Qixian, en la región de Henan, ocurrió algo similar a la *Guerra de los mundos* de Orson Wells. Un éxodo de miles de ciudadanos frente a un supuesto desastre nuclear inminente, que no era tal. La falsa alarma le costó caro a las autoridades, que tardaron días en convencer a los ciudadanos de que la noticia era apócrifa. El pánico se había extendido vía mensajes de texto y foros de Internet.

Algunas consideraciones sobre el concepto de ciudadano

No sólo hay polémica acerca de si el periodismo ciudadano es periodismo. El segundo término de la ecuación abre una serie de interrogantes. El concepto de ciudadano también despierta el debate. Hay quienes piensan que su relación directa con el concepto de Estado-nación dejaría de lado millones de personas que no entrarían dentro de la definición estricta: como refugiados, extranjeros o inmigrantes ilegales. En este sentido se expresa Josh Wolf, periodista, director de cine y blogger: "El término periodista voluntario me parece más acertado que el de periodista ciudadano. Periodistas voluntarios o ciudadanos tienen la función de 'ser los vigilantes de los vigilantes' (…) ¿Quién va a vigilar a la prensa cuando la prensa no cubre algo porque no le conviene a esa corporación mediática, o a los accionistas, o a los anunciantes, o simplemente cuando cometen un error? (…) Tenemos que alejarnos de esta idea de los periodistas como guardianes de la información"[34]. Lo mismo en sentido inverso cuestiona Stuart Allan, profesor de la Universidad de Bournemouth de Inglaterra: "El peligro es que perdamos de vista el hecho de que los periodistas también son ciudadanos".

Antonio Pérez Luño, profesor de Filosofía del Derecho de la Universidad de Sevilla y ex decano de esa casa de estudios, trabaja el concepto de ciudadano interpelado por las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TICs) y busca dar cuenta de la

[33] Idem.

[34] Periodismociudadano.com. "El término periodista voluntario me parece más acertado que el de periodista ciudadano". Disponible en Internet: http://www.periodismociudadano.com/2009/07/06/josh-wolf-el-termino-periodista-voluntario-me-parece-mas-acertado-que-el-de-periodista-ciudadano/

metamorfosis de esta noción en la era de Internet. Se ubica en un punto medio, lejos de aquellos que idealizan y consideran que las experiencias teledemocráticas son la panacea, pero sin tampoco desmerecer las posibilidades que brindan.

Una aproximación histórica comienza en la Grecia clásica, cuando la idea de ciudadanía evoca la situación de la persona en la polis. Es un elemento básico de la noción de política: el término procede etimológicamente del vocablo latino *cives*, que designa la posición del individuo en la *civitas*. En ese momento la ciudadanía excluía, por ejemplo, a las mujeres o a los esclavos.

Es en la modernidad cuando el término ciudadanía adquiere su significado presente, ligado al ejercicio efectivo de la libertad política: "La ciudadanía es uno de los logros básicos del programa ilustrado de la Modernidad; un factor decisivo en el proceso emancipatorio ligado a tal programa"[35]. Es en este mismo clima histórico que surgen conceptos como Estado de Derecho y Derechos Humanos. La ciudadanía es "el cauce de participación política en el Estado de Derecho, a través del ejercicio de los derechos fundamentales"[36]. Es un concepto ligado a la democracia: en la tiranía no existen ciudadanos.

Pero, reflexiona Pérez Luño, la concepción ilustrada de la ciudadanía tuvo sus luces y sombras: fue tanto un instrumento básico para la emancipación, como una práctica discriminatoria en la titularidad y el ejercicio de la condición. Es Karl Marx en el trabajo *Sobre la cuestión judía* quien considera que la ciudadanía, en su concepción burguesa, es una exaltación del egoísmo: una visión atomista que concibe a la persona como una mónada aislada del resto de los miembros de la comunidad. Así el Estado liberal-burgués negaba el pleno ejercicio de la ciudadanía y discriminaba jurídicamente a las mujeres, analfabetos y pobres.

Hoy existe una crisis de idea de ciudadanía, que se ve sobre todo en los países subdesarrollados "que asisten hoy a la quiebra de un Estado social cuyos beneficios no alcanzaron a disfrutar; es más, en el seno de muchos países del Tercer Mundo, la propia dimensión liberal de la ciudadanía sigue siendo una promesa aplazada"[37]. También hay un problema de titularidad: "Hoy el acceso a la titularidad de la ciudadanía se plantea, sobre todo, respecto a los extranjeros e inmigrantes siendo éste el gran reto abierto a la

[35] Pérez Luño, Antonio Enrique. *¿Ciberciudadanía o ciudadaní@.com?* Gedisa. Barcelona, 2004, p.26.
[36] Ibidem, p.27.
[37] Ibidem, p.35.

delimitación de su titularidad"[38]. Manuel Castells, director del Instituto interdisciplinario de Internet de la Universidad Abierta de Cataluña, es uno de los autores que reflexiona al respecto: en un Estado en crisis, los ciudadanos aún son ciudadanos, pero dudan de qué ciudad y de quién es la ciudad.

Ser ciudadano, en el Estado liberal de Derecho, era ser nacional del Estado. Pero en la era de la globalización, la multiculturalidad y la multinacionalidad, este concepto cambia. El nuevo ámbito de ejercicio de la ciudadanía es mucho más complejo que en épocas anteriores y eso hace que se necesite revisar el concepto mismo. Es aquí cuando surge la idea de la ciudadanía multilateral, en contraposición a la unilateral: un modelo que no sólo debería entenderse "como la posibilidad de ser titular simultáneamente de varias ciudadanías, sino la posibilidad de ejercerlas con mayor o menor intensidad según los sentimientos de cada ciudadano hacia cada una de estas comunidades políticas"[39].

Pérez Luño analiza la relación entre ciudadanía y teledemocracia, en una época en que las nuevas tecnologías están omnipresentes en todos los ámbitos de la sociedad. El problema de la teledemocracia es también de forma: "La reflexión política exige dosis adecuadas de reposo y ponderación. Estas condiciones resultan incompatibles con la forma de operar de las NT (nuevas tecnologías), que propician respuestas urgentes y conclusiones simples y simplificadoras"[40].

Frente a la teledemocracia hay posturas contrapuestas. Por un lado, existe lo que se llama computopía, que sostiene una mirada idealista de la informática que vendría a crear una sociedad libre una idea que se replica en aquellos que creen en una "democracia computarizada".

El debate sobre los efectos de las nuevas tecnologías en la participación política comenzó a finales de la década del 70 con aquellos que creían en el advenimiento de democracias participativas y la llegada de Internet reforzó aquellas ideas. Para teóricos como Alvin Toffler (con su concepto de la Aldea Global), la teledemocracia hace posible que el pueblo ejercite el poder sin mediaciones. En este sentido también abogan por el desplazamiento del protagonismo político de los partidos a los ciudadanos. Consideran a los partidos políticos como máquinas burocráticas que impiden la libre participación.

Pero este tema despierta la polémica y frente a los que piensan la tecnología como

[38] Ibidem, p.52.
[39] Ibidem, p.54.
[40] Ibidem, p.65-66.

una especie de salvación, también existe la otra campana: el miedo que "la teledemocracia pueda ser un vehículo para una progresiva despersonalización del ciudadano y para su alienación política"[41]. Este sistema verticalista acabaría con las entidades comunitarias intermedias, que son las que refuerzan la sociedad civil. Las votaciones por Internet, por ejemplo, generarían una relación vertical sólo entre ciudadanos y gobernantes. "Se acentúa así el fenómeno de la desintegración social y cívica del sujeto político individual, que se ve privado de sus relaciones políticas horizontales con quienes habitan en su territorio, viven problemas y profesan ideas comunes"[42].

El riesgo adicional es la apatía, atomización, despolitización y una actitud pasiva de los ciudadanos. Así se enlistan conceptos como el de multitudes solitarias o ciudadanos silenciosos, una idea desarrollada por el Robert Dahl, profesor emérito de la Universidad de Yale, en su libro *La democracia una guía para los ciudadanos*: son aquellos súbditos perfectos para un gobierno autoritario, pero un obstáculo para la democracia. También el politólogo italiano Giovanni Sartori en su libro *Homo Videns* habla de soledad electrónica, una sociedad en red donde las relaciones pasan a ser interacciones lejanas por medio de una máquina. Otros señalan los riesgos morales y el peligro de que se vacíe a la sociedad de valores comunitarios, como el filósofo y sociólogo francés Jean Baudrillard, para quien la "hiperrealidad virtual" puede degenerar en una comunidad aparente, pero exenta de valores y de contenidos reales.

Para pensar en esta nueva ciudadanía virtual es necesario tener en cuenta las brechas económicas. Para Ignacio Ramonet, director del *Le Monde Diplomatique* y profesor de Teoría de la Comunicación en la Universidad Paris-VII, el ciberespacio está siendo colonizado por los gigantes de las telecomunicaciones. Internet estaría creando nuevas formas de desigualdad entre inforicos e infopobres, entre las naciones del Norte y del Sur. Y así sería ingenuo suponer que sólo el aumento de la comunicación se traducirá en más equilibrio e igualdad ciudadana. La comunicación en sí no sería progreso político "y mucho menos cuando la controlan, como es el caso de Internet, las grandes firmas comerciales y cuando, por otra parte, contribuye a acrecentar las diferencias y desigualdades entre ciudadanos de un mismo país, y habitantes de un mismo planeta"[43].

[41] Ibidem, p.85.
[42] Idem.
[43] Ibidem, p. 91.

Así, concluye, Internet es una esperanza que nos han robado. Y la red sería una cibermetáfora de la lucha de clases.

Esto se relaciona con la distinción que enuncia Pérez Luño y de cuya resolución dependería el futuro de la ciudadanía. Son dos polos: el positivo afirmaría una ciberciudadanía, "que implique un nuevo modo más auténtico, profundo e instalado en los parámetros tecnológicos del presente, para una participación política con vocación planetaria"[44]. Pero también define al polo opuesto, el negativo, una indeseable ciudadanía.com, "cuyo titular quede degradado a mero sujeto pasivo de la manipulación de poderes públicos y privados"[45].

¿De qué depende el desarrollo de uno u otro polo? "Que Internet contribuya a lo primero o a lo segundo es algo que no depende del azar, de la fatalidad o de fuerzas o poderes esotéricos. La decisión sobre los impactos presentes y futuros de Internet en la esfera de las libertades corresponde a los ciudadanos de las sociedades democráticas: se trata de una responsabilidad de la que no debemos abdicar."[46]

Esta misma distinción puede replicarse al periodista ciudadano. ¿El periodista ciudadano es un ciberciudadano o un ciudadano.com? Hoy por hoy asistimos a las dos manifestaciones. No se puede decir que todos los periodistas ciudadanos sean parte de una ciberciudadanía porque, como ya analizamos, este tipo de periodismo no implica en sí mismo una participación política o una voluntad de transformación. En muchos casos una persona que envía un video de un hecho del que fue testigo estaría actuando simplemente como un ciudadano.com, un ciudadano pasivo que se maneja bajo la lógica de los medios tradicionales. En este caso el periodismo ciudadano no está rompiendo con el esquema tradicional de los medios. Pero también existen experiencias de periodismo ciudadano entendido como ciberciudanía. Las posibilidades están abiertas y, aunque hoy sea sólo en forma incipiente, no se puede negar el componente positivo del periodismo hecho por no periodistas.

Otro de los autores que analiza el tema de la teledemocracia es el politólogo norteamericano Cass Sunstein, autor de *Republic.com* y *Republic.com 2.0.* Sunstein reconoce ciertas posibilidades de renovación en la vida democrática gracias a Internet, pero plantea también algunos reparos: la red propicia un tipo de información y

[44] Ibidem, p.100
[45] Ibidem, p.100.
[46] Ibidem, p.107.

comunicación política individualizada y personalizada, que puede llevar hacia una fragmentación que dificulte la existencia de opciones colectivas. Esto puede terminar siendo un obstáculo para la democracia porque Internet habría creado un tipo de usuario-consumidor que sólo busca el provecho individual. "De este modo, el usuario, que en su condición de ciudadano debe asumir puntos de vista solidarios que trasciendan su mero interés individual, puede verse fagocitado por el usuario-consumidor, que proyecta en todas sus actividades en la red la obtención de beneficios inspirados en el egoísmo: los valores de la democracia republicana se ven suplantados por la lógica económica de mercado."[47] Para Sunstein, las oportunidades de información y comunicación que genera la red no siempre se traducen en más libertad ciudadana, sino que favorecen a los intereses del mercado.

Giovanni Sartori, autor de *Homo Videns*, se cuestiona si Internet producirá o no un crecimiento cultural y reflexiona sobre el tema de la saturación: "El individuo se puede asfixiar en Internet y por Internet. Disponer de demasiada oferta hace estallar la oferta y si estamos inundados de mensajes, podemos llegar a ahogarnos en ellos"[48]. Sobre este tema coincide Lorenzo Gomis, para quien demasiada información "en crudo" puede llegar a inmovilizar a un individuo o a una asociación.

En este contexto se vería un debilitamiento del ciudadano: el *homo videns* se traduce en un ciudadano que cada vez sabe menos de los asuntos públicos, es decir, de los asuntos que le habilitan para la ciudadanía. Para Sartori, hay serias reservas de las posibilidades de la teledemocracia para el reforzamiento de la democracia representativa y el temor es que la telepolítica, en vez de ayudar a la madurez de los ciudadanos, debilite su responsabilidad política. El mayor flujo de información no se traduciría en la ampliación del conocimiento ni en el desarrollo de la capacidad crítica de los ciudadanos. Lejos de formar ciudadanos libres, las nuevas tecnologías habrían anulado el pensamiento crítico. En las sociedades tecnológicas del presente no existiría una cultura política cívica y, lo que es peor, las nuevas tecnologías no están contribuyendo a forjarla.

Francis Pisani, periodista y autor de *La alquimia de las multitudes. Cómo la web está cambiando el mundo*, desarrolla el concepto de alquimia, a medio camino entre posturas más extremas: "Es una reacción frente a los que dicen que Internet es lo peor, la renuncia a la individualidad, una especie de maoísmo digital, y a los que argumentan que

[47] Sunstein, Cass. *Republic.com*. Princeton University Press, 2001, p.105.

es perfecta. Hablamos de alquimia para tomar una actitud más distante y reconocer sus grandes virtudes, pero también sus riesgos".

En síntesis, tanto Sartori como Sunstein y Pisani no niegan las posibilidades de la teledemocracia, pero abren la puerta a un testimonio crítico que se opone a las tesis más integradas, como la computopía. Un punto que ponga en la balanza las posibilidades y los problemas que vienen de la mano con las nuevas tecnologías. Esto mismo puede extrapolarse al periodismo ciudadano: hay que desconfiar de las posturas tecnocráticas. Aunque hoy existan más herramientas para que los ciudadanos se expresen, no puede sostenerse –sin siquiera permitirse el derecho de la duda–, que hay una democratización de los medios.

De los grandes relatos a la búsqueda individual

En términos de Zygmunt Bauman, estamos viviendo una modernidad líquida, testigos de la "desintegración de la trama social y el desmoronamiento de las agencias de acción colectiva"[49]. Desde este punto de vista, el periodismo ciudadano sería parte de este nuevo modelo de participación donde lo colectivo deja lugar a lo individual. En la posmodernidad, como asegura el filósofo francés Jean-François Lyotard, se dejaría atrás la época de los grandes relatos o metarrelatos que buscaban darle un sentido a la marcha de la historia.

Es en esta modernidad fluida donde las comunidades "ya no serán las fuerzas que determinen y definan las identidades sino tan sólo artefactos efímeros del continuo juego de la individualidad"[50]. Siguiendo a Cornelius Castoriadis, Bauman explica que la sociedad actual ha dejado de cuestionarse a sí misma, y que ya no reconoce alternativa a otro modelo de sociedad. Lo que ha mutado es la forma de la crítica, dando lugar a una "crítica sin dientes", incapaz de producir efectos en el programa establecido de opciones de "políticas de vida". La crítica pasaría a ser más una queja ante un problema concreto que afecte al individuo. Es un cambio completo de paradigmas: la "crítica estilo productor" es reemplazada ahora por la "crítica estilo consumidor".

Una posibilidad es pensar esta misma idea traspolada a la irrupción del periodismo

[48] Sartori, Giovanni. *Homo Videns. La sociedad teledirigida*. Taurus. Madrid, 1998.
[49] Bauman, Zygmunt. *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, 2009, p.19.
[50] Ibidem, p. 28.

ciudadano. Como se verá más adelante, un relevamiento por los sitios de periodismo participativo de los grandes medios de comunicación demuestra que los temas siempre tienen que ver con lo local, con el barrio, con un problema tan puntual y concreto como un basurero fuera de lugar o una calle rota.

En la modernidad líquida, el énfasis está puesto en la autoafirmación del individuo y la filosofía intrínseca es que los problemas sólo se pueden resolver de forma individual. "Asignar a sus miembros el rol de individuos es una marca de origen de la sociedad moderna."[51] Y las nuevas tecnologías tienen mucho que ver con este cambio. "Para el individuo, el espacio público no es mucho más que una pantalla gigante sobre la que son proyectadas las preocupaciones privadas sin dejar de ser privadas ni adquirir nuevos valores colectivos durante el curso de su proyección; el espacio público es donde se realiza la confesión pública de los secretos e intimidades privadas."[52]

El poder también cambia: "Se aleja a toda vela de la calle y del mercado, de las asambleas y de los parlamentos, de los gobiernos locales, más allá del control de los ciudadanos, hacia la extraterritorialidad de las redes electrónicas (…) Víctimas de las presiones individualizadoras, los individuos están siendo progresiva pero sistemáticamente despojados de la armadura protectora de su ciudadanía y expropiados de su habilidad e interés de ciudadanos"[53].

Como parte de la caída de los metarrelatos, estamos viviendo un momento de cambios en la forma de participación política. Si en la década del 80 los partidos políticos eran los que motorizaban la acción política, a partir de los 90 es cuando aparecen nuevas formas de participación más ligadas a grupos minoritarios como ecologismo, feminismo, u organizaciones de la sociedad civil. Hoy bajan las cifras de afiliación a partidos y sindicatos, mientras que en países donde el voto no es obligatorio, como en Estados Unidos, también se reducen las cifras de electores.

Diego Rossi[54], profesor de la materia de Políticas y Planificación de la Comunicación de la carrera de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Buenos Aires (UBA), habla de esta reconfiguración del régimen de relaciones políticas de los agentes sociales

[51] Ibidem, p.36.
[52] Ibidem, p. 45.
[53] Ibidem, p.45-46.
[54] Rossi, Diego. *Acceso y participación en el nuevo siglo. Limitaciones de la política, condicionamientos de los conglomerados*. Cátedra de Políticas y Planificación de la Comunicación, Facultad de Ciencias Sociales (UBA), 2006.

con sus gobiernos y el cambio de la democracia de partidos. Diversos factores entran en juego: debilitamiento de los lazos de confianza entre los ciudadanos y los partidos políticos y sus dirigentes; retirada de la ciudadanía del debate de lo público, y escaso surgimiento de dirigentes sociales o políticos "no especializados" en micropolíticas; menor atención a los programas partidarios de gobierno (se hace más hincapié en la imagen del candidato); preferencia del ciudadano por metas políticas precisas, y búsqueda de influencia por diversos medios para lograrlas, pero sin ambición de gobernar. Los medios de comunicación de masas están cumpliendo una función como mediadores en la desterritorialización de la política.

María Cristina Mata, docente e investigadora de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), reflexiona sobre los cambios en los tiempos de la globalización. "El Estado-nación, fuente de reconocimiento y marco jurídico de pertenencia, garante de derechos cívicos, ya no es capaz de contener problemas que lo sobrepasan como lo expresan los movimientos ecológicos o de género –para dar sólo dos ejemplos clásicos– ni resulta el proveedor sustantivo de imágenes colectivas. Mundo y mercado configuran nuevos espacios en los cuales el individuo sufre constricciones –obligaciones– y puede demandar o esperar reconocimiento."[55]

También la autora menciona el achicamiento de los Estados de Bienestar y la fuerza del mercado, que dejaron atrás formas colectivas de satisfacción de los requerimientos básicos de las mayorías. "Esta transformación multiplicó objetivamente los espacios de poder con las cuales los individuos deben vincularse en orden a satisfacer sus necesidades, produciendo una consecuente multiplicación de esferas de negociación y enfrentamiento para hacer valer los derechos individuales y colectivos que el Estado ya no respalda. La multiplicación de agrupaciones o movimientos constituidos en torno a la provisión de servicios y al consumo, da cuenta de ello."[56]

Pero los cambios no sólo tienen que ver con políticas neoliberales, sino que influyen las mutaciones políticas, entre las que se destacan las crisis de representatividad de las estructuras políticas y reivindicativas, "incapaces de contener a los individuos en su

[55] Mata, María Cristina. "Comunicación, ciudadanía y poder: pistas para pensar su articulación". *Revista Diálogos de la Comunicación*. Disponible en Internet: http://www.dialogosfelafacs.net/dialogos_epoca/pdf/64-05MariaMata.pdf
[56] Idem.

calidad de espacios de construcción de idearios y proyectos comunes"[57]. Es en este contexto que también se inscribe la crisis del periodismo tradicional que, como hemos visto, abre paso al periodismo ciudadano.

Periodismo ciudadano. ¿Participación y democratización de los medios?

Otra de las preguntas que surgen es si el periodismo ciudadano es realmente una forma de aumentar la participación. Pero, ¿qué es exactamente la participación? David Burin, Istvan Karl y Luis Levin señalan que participar es "ejercer el poder de tomar decisiones, actuar y transformar la realidad"[58]. La participación, entendida como un proceso social, supone un ejercicio permanente de derechos y responsabilidades y es una práctica concreta de la democracia.

Hay una diferencia importante: María Teresa Sirvent, investigadora del Conicet y profesora del Departamento de Ciencias de la Educación de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, distingue entre participación real y participación simbólica. Para la autora, se puede hablar de participación real cuando "los miembros de una organización o grupo a través de sus acciones ejercen poder en todos los procesos de la vida institucional" [59]. Esto se expresa tanto en la toma de decisiones, en su implementación y en su evaluación permanente. En las acciones de la participación simbólica, en cambio, no se ejerce –o se ejerce en grado mínimo– una influencia a nivel político e institucional, lo que genera en los individuos y en los grupos la ilusión de ejercer un poder que en realidad no poseen.

Esta diferencia es clave para analizar el periodismo ciudadano. ¿Estamos hablando de participación real o participación simbólica? Y esta pregunta debe hacerse frente a cada ejemplo concreto: no se puede generalizar diciendo que todo el periodismo ciudadano es participación real. Muchas veces, sobre todo pensando en el periodismo ciudadano dentro de los medios, se está hablando de una participación más cercana a lo simbólico. La gente envía una foto, video o comentario pero no tiene más incidencia sobre el proceso. Son los medios tradicionales los que eligen qué se publica. En este tipo de casos el ciudadano

[57] Idem.
[58] Burin, David, Karl; Istvan y Levin, Luis. "La participación". En: *Hacia una gestión participativa y eficaz: manual para organizadores sociales*. Ciclos, Buenos Aires, 1996, p.36.
[59] Sirvent, María Teresa. "Estilos participativos: ¿sueños o realidades?". Mimeo, 1983

puede tener la ilusión de ejercer un poder, pero esto en los hechos no es así.

Pero tampoco se pretende negar que el periodismo ciudadano abre un nuevo abanico de posibilidades. Aunque en un período incipiente, también es importante que existan más formas de expresar distintas voces. Pero esto dependerá de una práctica democrática: las herramientas son sólo eso, herramientas, y son las personas las que deben apropiarse de ellas y generar un proceso de cambio.

Clelia Colombo Vilarrasa, investigadora del Instituto interdisciplinario de Internet de la Universidad Abierta de Cataluña, analiza la participación y las nuevas tecnologías, en medio de una época que califica como de desafección democrática: una crisis de legitimidad de la democracia representativa. "Las TICs (tecnologías de la información y la comunicación) aceleran los procesos de cambio en las concepciones y maneras de hacer de los individuos, agudizando el sentimiento de choque con la democracia representativa."[60] Este período se caracterizaría por la falta de confianza en la población hacia este modelo de gobierno y poca satisfacción de los ciudadanos hacia sus representantes.

Para la autora, las TICs pueden generar nuevas maneras de hacer política e influencian los procesos participativos permitiendo nuevas formas de participación electrónica. Aunque hoy es un estadio temprano de este proceso, considera que la introducción de mejoras significativas en la participación a través de las TICs permite pensar en modelos de participación mixta: en las que la participación presencial se complementa por una participación electrónica.

"La participación de la ciudadanía puede ser una manera de complementar la democracia y avanzar hacia una democracia más participativa a pesar de que, para que eso se convierta en realidad, necesita la complicidad entre la voluntad política de los gobernantes y la confianza de los ciudadanos."[61] Pasar de la representación, la delegación de la autoridad en los representantes políticos, a la participación, el ejercicio directo de la autoridad por parte de los ciudadanos.

[60] Colombo Vilarrasa, Clelia. *E-Participación. Las TIC al servicio de la innovación democrática*. Editorial UOC. Barcelona, 2007, p.11.
[61] Ibidem, p. 12.

Una nota publicada en el diario español *El País* analiza la participación actual. El artículo "Twitter no basta para la revolución"[62] subraya que las redes sociales amplifican las protestas y generan opinión en oleadas, pero no sacan a los ciudadanos a la calle. La información en directo se mezcla con trivialidades y rumores, y así sería más fácil crear adhesiones y comunidades virtuales, pero esto no se traduce en una participación real. Lo mismo sucede en otras redes como Facebook, donde unirse a una causa como la pelea contra el hambre en el mundo está a sólo un *click*. El tema es cuál es la incidencia y el compromiso real del internauta.

La misma idea se replica en estudios de participación online. En la mayoría de las comunidades se observa un modelo denominado 90-9-1. El 90 por ciento de los usuarios son merodeadores (*lurkers*: una audiencia con una actitud receptiva o silenciosa, que no contribuye con contenidos). El 9 por ciento colabora un poco y sólo el 1 por ciento realmente son los que contribuyen en forma activa y periódica. Wikipedia es una muestra al extremo de esta idea: más del 99 por ciento son pasivos. Los más entusiastas, alrededor del 0.003 de los usuarios, contribuyen con alrededor de dos tercios del contenido.

Todo esto demuestra que hay que ser cautos al momento de analizar la participación virtual y el real compromiso. No hay que perder de vista que se está hablando de una minoría de internautas. Y lo mismo en el caso del periodismo ciudadano.

Todo esto lleva a pensar acerca de la posibilidad o no de la democratización de los medios gracias a esta nueva forma de periodismo. Rossi, retomando conceptos de la investigadora argentina Margarita Graziano, destaca que acceso y participación son dos indicadores fundamentales para medir el grado de democratización de los medios: un proceso por el cual el individuo pasa a ser un elemento activo y no un simple objeto de la comunicación.

El debate acerca de si las TICs aumentan o no la democratización es largo. Diego Rossi se refiere a este tema. Aunque no olvida que el desarrollo las tecnologías no altera los procesos previos de dominación política y reproducción capitalista, destaca de Internet el "aspecto potencialmente democratizador de la información y promotor de una comunicación horizontalizada, a partir de una interactividad que no deviene automáticamente en igualitarismo pero coloca a la orden del día la cuestión de la acción

[62] Diario *El País*. "Twitter no basta para la revolución". 9 de julio de 2009. Disponible en Internet:

solidaria de la sociedad civil"[63]. De todas maneras, Internet es sólo un ámbito de posible participación de la ciudadanía para reforzar la democracia, pero no sustituye a los otros mecanismos. "A pesar de su creciente masividad, la red no se configura como vehículo común a todos los ciudadanos, ni sus portales se configuran como ágoras públicas."[64]

Según la definición de la Unesco, establecida en la reunión de Belgrado en 1977, el acceso se clasifica en dos niveles: 1) el de la elección del material y 2) el de la retroacción. El primer nivel se relaciona con la disponibilidad de los medios y la llegada de las señales de radio y televisión a toda la población. Hoy, medios como Internet no garantizan este acceso universal, sino que hay un porcentaje de la población que no tiene acceso como así tampoco la alfabetización digital necesaria para hacer uso de las herramientas que brindan las nuevas tecnologías.

El segundo nivel, un paso más allá, es el de la retroacción: la posibilidad de interacción entre los productores y receptores de los programas, la intervención directa del público en la transmisión de programas, y el derecho del público a formular comentarios y críticas. Pero Rossi aclara y diferencia: "No debería confundirse estas formas de maximización del acceso con el primer nivel de la participación, especialmente en nuestro país, donde la muletilla de 'programación participativa' se aplica indiscriminadamente a diversas producciones que incluyen a 'gente no famosa' en el éter o la pantalla (…) Podemos sostener que se habla de retroacción en el acceso cuando la presencia de personas en tribunas, juegos, paneles, entrevistas es pasiva o está enmarcada dentro de reglas impuestas por el emisor. Será participación, en cambio, la presencia activa y orgánica de personas o representantes de distintos sectores políticos, culturales o sociales, en espacios autónomos de comunicación social de gestión estatal, pública o privada"[65].

Como veremos a continuación, gran parte del periodismo ciudadano dentro de los medios, al menos en la Ciudad de Buenos Aires, se ubica en este nivel. La gente envía sus materiales a los sitios de periodismo participativo, pero sigue ubicándose bajo las reglas del emisor: o sea, en este caso, el medio tradicional.

---

http://www.elpais.com/articulo/sociedad/Twitter/basta/revolucion/elppgl/20090709elpepisoc_1/Tes

[63] Rossi, Diego Damián. "Los ciudadanos interpelados por nuevos sistemas y prácticas de comunicación: actualizando la agenda de políticas democratizadoras". Ponencia presentada en la VI Bienal Iberoamericana de Comunicación, Córdoba, septiembre 2007

[64] Idem.

[65] Rossi, Diego. *Acceso y participación en el nuevo siglo. Limitaciones de la política, condicionamientos de los conglomerados*. Cátedra de Políticas y Planificación de la Comunicación, Facultad de Ciencias Sociales (UBA). 2006.

Continuando con el análisis, la participación puede analizarse en tres niveles: 1) la intervención de la población en la producción de mensajes; 2) la intervención en la toma de decisiones y 3) la contribución para la formulación de planes y prácticas de la comunicación masiva. La economía de mercado, señala el autor, produce en lo comunicacional algo similar que en la sociopolítica, cuando el pensamiento liberal reduce la política al sufragio, para despolitizar a la sociedad civil. "En el campo de la comunicaciones la reducción se lleva a cabo con la instalación de la 'democracia del consumo' y la 'democracia de la información'. Así el aumento de posibilidades de acceso (a bienes informativos, de entretenimiento, de educación) es presentado al ciudadano-consumidor como un aumento de su participación en el sistema (de medios)."[66]

Esta misma pregunta puede hacerse en el caso del periodismo ciudadano: cuál es el grado real de participación. Y, por otro lado, como ya analizamos, muchas veces la sobreoferta de información puede generar el efecto contrario.

El periodismo ciudadano en la Argentina

Como se vio anteriormente, se pueden pensar dos grandes categorías en que se dividen la participación de la audiencia en los medios: el periodismo ciudadano por fuera de los medios masivos de comunicación y el periodismo ciudadano captado por los medios masivos. A efectos de esta tesina se analizarán a continuación las experiencias más organizadas de periodismo ciudadano dentro de los medios masivos. Catalogar el periodismo masivo por fuera de los medios es una tarea sin final, ya que, como se vio anteriormente, el periodismo ciudadano tiene distintos niveles que van desde un comentario de una noticia hasta un sitio de Internet colaborativo. El recorte se hará en este caso con medios en el ámbito de la Ciudad de Buenos Aires: en un país de corte centralista, donde los grandes medios tienen base en la Capital Federal, esta muestra puede resultar representativa.

TN y la Gente es hoy uno de los sitios de periodismo ciudadano más conocidos. Un formato que excede Internet y pasa también a la televisión. Los usuarios pueden subir videos capturados por ellos mismos al sitio web y algunos elegidos pasan a transmitirse en la señal de cable. Los temas que se pueden encontrar en el sitio van desde choques,

[66] Idem.

incendios, fenómenos climáticos (nevada, sequía, granizo), basurales, protestas, fotos y videos familiares o encuentros deportivos.

En su sitio web TN y la Gente se define como "el sitio más importante de periodismo ciudadano en la Argentina. Podés ver, publicar y compartir tus videos y fotos con la comunidad y el mundo. Es el medio más importante del país para dar a conocer las noticias de tu ciudad, tu barrio o tu cuadra. Incluso puede salir al aire por TN y lograr así mucha más difusión".

Y es esto precisamente lo que muestra cómo en este tipo de periodismo ciudadano el control de la información sigue en manos de los medios de comunicación tradicionales, que actúan como filtro decidiendo qué se publica y qué no. Y replica la lógica de que si una persona quiere difundir una noticia, debe hacerlo por los canales tradicionales. En casos como éste la participación se encuentra muy restringida y se puede discutir cuál es el grado real de democratización. Sitios como TN y la Gente siguen teniendo el control de la información y, un paso más allá, el control de decidir qué es y qué no es noticia para el medio. A la par, hay quienes discuten si de esta manera no se está alentando a la flexibilización laboral y los medios engrosarían su plantilla de colaboradores externos sin desembolsar un centavo.

Dentro del mismo Grupo Clarín también existe la experiencia de Telenoche Blog, que funciona de forma similar a TN y la Gente. Santiago do Rego, administrador de ambos sitios de participación ciudadana, recuerda los inicios. "Al principio, la recepción de material se hizo cuesta arriba, y muchas veces salí a la calle a pescar cosas para poner al aire; sobre todo, material que sirviera como ejemplo de lo que la gente podía mandarnos. Para la gente era obvio que podían mandar un choque de autos ocurrido en la esquina de su casa, pero tuvimos que mostrar que también eran interesantes los videos de una zona inundada, una manifestación pequeña que ni siquiera cortaba una calle, una denuncia por la construcción de una torre en un barrio bajo, o una situación graciosa. Personalmente generé videos de este tipo para mostrarlos al aire y que la gente comprendiera que esas situaciones podían convertirse en noticias. Y en menos de seis meses, desde todas las provincias del país, empezó a llegar material excelente con mucho criterio periodístico."[67]

El testimonio de Do Rego confirma lo dicho: en estos sitios la autoridad sigue dada por los cánones del periodismo tradicional. Es el periodista el que decide qué es noticia y

el que señala con el dedo la calidad o no de lo realizado por los ciudadanos. Lejos se está del modelo de conversación o de la idea del ciudadano como un experto que sabe más que el periodista. En este tipo de periodismo ciudadano en los medios, la lógica parece más ligada al viejo periodismo que al periodismo ciudadano.

También Do Rego reflexiona sobre las motivaciones para enviar materiales: "Creo que se trata de un gesto desinteresado de alguien por darle difusión a un tema que le afecta y considera que haciéndolo público en un canal de noticias influyente tiene más posibilidades (o esperanzas) de que se resuelva"[68].

¿Pero no sería una postura un poco ingenua y una generalización riesgosa pensar a todos los envíos sólo como un gesto desinteresado? ¿No se están olvidando otro tipo de motivaciones? Sólo tomemos el ejemplo de una madre que envía una foto de su niño o mascota. En ese caso, ya se inhabilita la posibilidad de que un canal de noticias resuelva un problema, ya que el problema es inexistente. Esto estaría más cerca de lo que la periodista norteamericana Christine Rosen denomina como *egocasting*: más cercano al narcisismo y la idea de trascender. Allí se estaría más próximo a una búsqueda de cinco minutos de fama que a un ciudadano activo que busca información relevante para un proceso democrático.

La versión online del diario Clarín también desarrolló el blog Testigo Urbano, que replica la misma modalidad de envíos ciudadanos moderados y editados. "Es el espacio de participación de Clarín.com donde podés mandar tus fotos, videos, documentos y textos sobre los hechos que consideres importantes –que creas que pueden ser noticia– para que luego sean publicados." La información que recibe cumple con las características mencionadas: "Accidentes de tránsito, robos, delitos, problemas en tu barrio o ciudad, denuncias, protestas, fenómenos meteorológicos y más: todo merece ser contado mientras cumpla con los criterios periodísticos de veracidad, proximidad, inmediatez e interés para la comunidad. Así, se da prioridad a los hechos concretos y comprobables, que sean interesantes para los usuarios y que hayan sucedido poco tiempo antes del envío de la información". Existen cuatro canales para enviar la información: por correo electrónico, desde el mismo sitio de Testigo Urbano, por mensaje de texto o mensaje multimedia.

---

[67] Zanoni, Leandro. *El imperio digital. El nuevo paradigma de la comunicación 2.0*. Ediciones B. Buenos Aires, 2008. Disponible en Internet: http://eblog.com.ar/wp-content/uploads/el-imperio-digital.pdf, p. 82.83.
[68] Idem.

Este blog también funciona como una usina de posibles notas para el Multimedio Clarín. Un ejemplo es un caso conocido en agosto de 2009 cuando un usuario subió al blog un video de YouTube que mostraba picadas ilegales de motos en la autopista Buenos Aires-Cañuelas. La nota fue tratada por el noticiero central y marcó la agenda de varios medios. Pero, una vez más, la lógica sigue siendo la de los medios tradicionales y el tema nunca tomó relevancia pública hasta que apareció en un sitio como el de Clarín, pese a que ya hubiera estado en YouTube. Esto demuestra que en Argentina hacer noticias y marcar agenda por fuera de los medios es una tarea muy complicada.

Otros canales de noticias también buscan incorporar a la audiencia, aunque de una manera muy tímida e incipiente. Telefé Noticias tiene un sitio denominado Cazadores de Noticias, donde sólo existe un formulario para enviar información que, llegado el caso, puede transmitirse por el canal de aire. Pero no una página donde se pueda acceder a esta información. En el sitio del canal de noticias C5N hay un espacio para enviar fotos. El diario *Crítica de la Argentina* tiene una sección de periodismo ciudadano en formato blog que se traduce al papel, aunque con una sección con poco protagonismo más semejante a un formato de quejas de lectores. Mientras otros diarios como *Ámbito Financiero*, *El Cronista* o *Diario Perfil* aún no desarrollaron estos espacios.

La Nación tiene dos opciones: una sección llamada Sos Corresponsal que es parte del sitio online, y un sitio de periodismo ciudadano denominado Igooh. El primero funciona de forma similar a los sitios mencionados anteriormente y cuenta con diferentes secciones como mi barrio, fotodenuncia, manifestaciones, transporte, accidentes, clima, curiosidades, tendencias o ecología. También organizan el concurso Sé el Mejor Corresponsal, que premia los envíos de los lectores.

La otra apuesta del multimedios La Nación es el sitio Igooh que, según se explica online, es una página de expresión ciudadana: "Una comunidad online por medio de la cual podés generar, comentar y proponer noticias y temas de actualidad; dar a conocer tus creaciones personales –textos, fotos, audio, música, dibujo, videos–; exponer, debatir y comparar puntos de vista; desarrollar nuevas tendencias e informarte; hacer reír y divertirte; conectarte con grupos o personas con intereses similares y expandir tu sentido de pertenencia con los demás". Pero, en este sentido, Igooh se aparta de las definiciones de periodismo ciudadano. No se puede meter todo en la misma bolsa y no todo forma parte de lo mismo: reír y divertirse es algo más ligado a un foro o red social. El sitio

tampoco funciona como un referente y se asemeja más a un foro con comentarios personales que a un sitio que busque exponer noticias de interés social.

Todos los sitios relevados comparten una característica en común y es la ausencia de protección legal que experimentan los nuevos periodistas gracias a una serie de cláusulas de limitación de responsabilidad del medio. En caso de una demanda judicial los nuevos periodistas no cuentan con la defensa de las empresas de medios y, en caso de que de comprobarse un delito –como calumnias, injurias o inexactitudes en el contenido-, deberán defender e indemnizar al medio. Aunque, por otro lado, cualquier persona y no sólo un periodista está amparado por el artículo 19 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos: "Todo individuo tiene derecho a la libertad de opinión y de expresión; este derecho incluye el de no ser molestado a causa de sus opiniones, el de investigar y recibir informaciones y opiniones, y el de difundirlas, sin limitación de fronteras, por cualquier medio de expresión".

Para Iván Adaime, jefe de medios digitales del Grupo de Revistas de La Nación, los medios terminaron incorporando estos espacios de participación no por elección, sino porque "no les quedó otra". "El mundo ideal para los periodistas era que ellos solos siguieran hablando. El periodismo participativo en un punto sigue siendo una promesa: hay más de 130 millones de blogs e incontables sitios grupales, pero a nivel información no pudo generar su equivalente a *Wikipedia* o *Linux*, ejemplos grandiosos de creación colectiva, pero que además son muy populares: *Wikipedia* está en el top ten de sitios a nivel mundial y es la referencia por excelencia. Sitios como *OhMyNews* se transformaron en un desafío a los medios tradicionales. Pero en Argentina no existe un sitio de periodismo ciudadano que constituya un desafío o amenaza a los grandes sitios de noticias", agrega.

En síntesis, las experiencias de periodismo ciudadano dentro de los medios muestran que el fenómeno recién está comenzando y lejos aún se está de la democratización de los medios que sostienen los seguidores a ultranza. Queda un largo camino por recorrer y, por ahora, estas experiencias sólo son un primer paso.

Conclusiones

Más allá de las opiniones más extremas, que postulan que el periodismo tradicional va a desaparecer para ser suplantado por el periodismo ciudadano, es improbable que esto vaya a suceder. Aunque sí van a seguir profundizándose los cambios gracias a una relación de complementariedad entre periodistas y ciudadanos que ya no será una opción sino que formará parte de la nueva lógica.

La complementariedad es la clave, ambos modelos coexistirán, aunque recién ahora se está comenzando a definir la forma en que lo harán. Los periodistas ciudadanos serán fundamentales a la hora de cubrir temas locales o hiperlocales mientras que los periodistas tradicionales seguirán siendo importantes para temas más profundos o de investigación o análisis.

Uno de los aspectos más positivos del periodismo ciudadano es el de cuestionar la lógica de los medios. Fueron muchos años de libre albedrío donde los medios no eran controlados por nadie y es un hecho auspicioso que los ciudadanos comiencen a actuar como agentes de control y a poner en duda ese lugar de saber absoluto. Es la instauración de un nuevo paradigma que abre una serie de interrogantes sobre el anterior. No hay dudas de que la irrupción de las nuevas tecnologías provocó un cimbronazo en los medios. Lo que quedará después del temblor está por verse. A la par, tampoco se puede negar el presente (y el futuro) con posiciones tecnofóbicas: las nuevas tecnologías ya son parte del paisaje cotidiano y negarlas no llevará a ningún lado.

Aunque hay que hacer una salvedad y así como todo el periodismo ciudadano no es lo mismo, tampoco lo son los periodistas tradicionales. Hay muchos ejemplos de periodismo de calidad y en todo el mundo siguen existiendo periodistas que luchan por la justicia, la igualdad y la libertad de expresión. Las generalizaciones nunca son buenas y tampoco habría que caer en una visión ingenua del ciudadano: ellos también pueden tener intereses en juego al momento de crear una noticia. Y no todos los ciudadanos participan con la idea de democratizar los medios. Una cuota de ellos, como señalan los mismos teóricos del periodismo ciudadano, lo hacen para trascender, ser famosos o lograr ingresar al staff de un medio tradicional. El narcisismo puede estar presente tanto en los periodistas como en los ciudadanos.

La crisis de confianza también es y será un tema que deberán afrontar estos nuevos periodistas, y habrá que fomentar un ejercicio habitual de chequeo de fuentes y no creer, por ejemplo, que todo lo que publican los blogs es cierto. Los errores o fraudes periodísticos serán un riesgo para ambos.

Pero también hay que entender que el periodismo ciudadano hoy está recién en sus inicios y se está configurando poco a poco en base a aciertos y errores, como todo nuevo fenómeno, y sus alcances son limitados. Ya sea dentro o fuera de los medios, sólo son experiencias aisladas que muchas veces no tienen continuidad en el tiempo. Muchos comienzan con la fuerza de lo nuevo, y se van desvaneciendo. Más aún cuando en los medios no se ve un interés genuino de incorporar a los ciudadanos, sino más una sensación de que se hace "porque no queda otra".

Tampoco hay que olvidar lo que se mencionó: la gran mayoría de la población sigue estando fuera del periodismo ciudadano. No participa en la red, no envía noticias, no comenta: para esos ciudadanos el periodismo participativo es algo casi tan lejano como el periodismo tradicional. Por eso es necesario ser cautelosos con el análisis de posibilidades: el estado de la cuestión hoy demuestra que el periodismo ciudadano recién comienza y lejos se está de las utopías democratizadoras.

Claro está que existe un potencial democratizador y que ciertas experiencias puntuales lo demuestran. Existen aquellos ciudadanos que ven en esta forma de expresión una herramienta que les permite participar, dar a conocer su opinión y, de esta forma, intervenir en la realidad. Desde un perfil bajo, sin la motivación de la fama o la ambición de trascender, y muchas veces conectados con fuerzas políticas determinadas.

Pero el periodismo ciudadano lejos está hoy de funcionar como una herramienta de cambio político y no es casual que este tipo de participación ciudadana haya surgido en paralelo a una retirada de la ciudadanía del mundo de la política. Por ahora, al menos en Argentina, ésta es una promesa incumplida. El periodismo ciudadano per se no es democratizador y en muchos casos la participación virtual implica un menor compromiso que la participación que requiere "poner el cuerpo".

Por un lado, existen más oportunidades que nunca para participar en la creación y la discusión de noticias. Pero la gente participa poco, y muchos lo hacen de forma esporádica. Hay quienes creen que lo importante es la capacitación, pero la línea es débil:

¿hasta qué punto al capacitarlos sobre cómo hacer periodismo no se está convirtiendo al ciudadano en un periodista profesional?

Uno de los grandes puntos sobre el que deberán trabajar los periodistas ciudadanos es cómo lograr visibilidad por fuera de los medios tradicionales. Es allí donde están dadas las verdaderas posibilidades de democratización y participación. Más allá de que también se pueden aprovechar ciertas ventajas dentro de los medios, es por fuera donde se puede construir una alternativa. Hoy por hoy el periodismo ciudadano no marca la agenda, y ante un hecho, la primera fuente de consulta continúa siendo un medio tradicional.

Pero no sólo en Argentina el periodismo ciudadano aún no está establecido ni parece representar una amenaza a los grandes conglomerados. OhmyNews, el sitio pionero y citado por todos los expertos en todo el mundo, está atravesando una crisis económica producto, en parte, de la competencia con nuevas plataformas de periodismo ciudadano. Hoy enfrenta un problema económico que los llevó a pedir ayuda a sus lectores.

Ahora también queda abierta la pregunta de si el periodismo ciudadano es periodismo. Y eso es un debate que recién está comenzando y, tenga el nombre que tenga, existe y no se puede negar o descalificar. Y, aunque consideramos que estamos hablando de dos fenómenos distintos, tampoco es útil detenerse en estos debates terminológicos.

Fue la crisis del periodismo tradicional, sumado a las nuevas tecnologías, lo que abrió la posibilidad de este nuevo periodismo. Fueron los medios perdiendo independencia y asociándose en grandes conglomerados comerciales. Fueron los medios perdiendo de vista a sus lectores y sus problemas concretos. Fueron los periodistas subidos al pedestal. Fue la espectacularización de las noticias y la fusión entre información y entretenimiento (infoentretenimiento).

El pensador francés Gilles Lipovetzky, uno de los grandes analistas de la sociedad posmoderna, reflexiona sobre estos tiempos donde se exalta el bienestar, el ego, el consumismo y la satisfacción individual. En un contexto donde la comunicación se volvió instantánea y planetarizada, los medios masivos ayudan al despliegue de la voluntad narcisista. Hoy la sobreabundancia de fragmentos e información hace que surjan las sociedades a la carta, donde como si fuera un menú de un restaurante, cada uno arma las

combinatorias a su gusto. Un autoservicio de la información donde las noticias se espectacularizan.

Pese a que no se busca un ejercicio de futurología, sí consideramos importante abrir algunas líneas acerca de las posibilidades en los próximos años. La complementariedad entre ambos modelos es la opción más viable, así como también se está avanzando en un periodismo más fragmentado o a la carta. Las audiencias ya buscan directamente personalizar el contenido según sus intereses. Algo que no es nuevo y ya venía sucediendo –por ejemplo el lector de papel salteándose las secciones que no eran de su interés-, pero que las nuevas tecnologías lo facilitan y facilitarán hasta extremos otrora impensados.

Las redes sociales están haciendo mucho para esta personalización: la gente recibe publicidades de acuerdo a perfiles que ellos mismos ayudan a construir. Sitios como Google News también marcan tendencia. Esto no hará más que profundizarse en los próximos años brindando un océano de posibilidades a los periodistas ciudadanos. Son ellos, como hemos visto, los más conectados con los temas locales o personales.

Si se logra una adecuada complementariedad y un balance entre ambos, sí se estará más cerca de esa utopía democratizadora. Si se logra dejar de pensar en términos binarios y aprovechar lo mejor de ambos modelos, la polifonía de voces tan prometida podrá comenzar a tomar forma. El periodismo ciudadano también se presenta como una posibilidad de la ciudadanía de construir y vigilar. El futuro dirá si se pudo explotar esta opción o sí la lógica tradicional de los grandes medios ganó la pulseada.

Bibliografía

- Alfaro Moreno, Rosa María. "Repensar la política y la comunicación. Trances y apremios para construir ciudadanía". En: *WACC-ALC, Construyendo ciudadanía, equidad y paz*. WACC, Lima, 1999.

- Álvarez Teijeiro, Carlos. *Comunicación, democracia y ciudadanía. Fundamentos teóricos del public journalism*. Ediciones Ciccus-La Crujía. Buenos Aires, 2000.

- Bauman, Zygmunt. *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, 2009.

- Bowman, S. y Willis, C. *We Media: How Audiences are Shaping the Future of News and Information*. The Media Center at the American Press Institute, 2003. Disponible en Internet: http://www.hypergene.net/wemedia/weblog.php

- Burin, David; Karl, Istvan y Levin, Luis. "La participación". En: *Hacia una gestión participativa y eficaz: manual para organizadores sociales*. Ciclos. Buenos Aires, 1996.

- Canavilhas, João. *Webnoticia: propuesta de modelo periodístico para la WWW*. Universidade de Beira Interior, 2007.

- Diaz, Esther (editora). "Lipovetsky: la eclosión de la tecnociencia y el posdeber". En: *La ciencia y el imaginario social*. Editorial Biblos, 1998.

- Colombo Vilarrasa, Clelia. *E-Participación. Las TiIC al servicio de la innovación democrática*. Editorial UOC. Barcelona, 2007

- Finkelevich, Susana; Baumann, Pablo y Jara, Alejandra. *Nuevos paradigmas de participación ciudadana a través de las tecnologías de información y comunicación*. Instituto de Investigaciones Gino Germani, UBA, marzo 2001.

- Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI). "¿Hacia dónde va el periodismo? Responden los maestros". Memorias de la conferencia realizada en Bogotá D.C., Colombia, organizada por la CAF y la FNPI, 28 de junio de 2005.

- Gillmor, Dan. *We the Media - Grassroots Journalism by the People, for the People*. 2004. Disponible en Internet: http://www.authorama.com/we-the-media-1.html

- Gomis, Lorenzo. *Teoría del periodismo - Cómo se forma el presente.* Paidós Comunicación. Barcelona, 1991.

- Katz, Jon. "The Digital Citizen". En: *Wired News*. 5 de diciembre de 1997. Disponible en Internet: http://faculty.washington.edu/pnhoward/teaching/newmedia/katz.pdf

- Koldobika Meso Ayerdi. "Periodismo ciudadano: voces paralelas a la profesión periodística". En *Revista Chasqui* (Número 90), 2005.

- Kovach, Bill y Rosenstiel, Tom. "The Elements of Journalism – Introduction". En: *The Elements of Journalism: What Newspeople Should Know and the Public Should Expect*. Three Rivers Press, 2001.

- Lasica, J.D. "Random acts of journalism". En: New Media Musings weblog. 12 de Marzo de 2003. Disponible en Internet: http//www.jdlasica.com/blog/archives/2003_03_12.html

- Mata, María Cristina. "Comunicación, ciudadanía y poder: pistas para pensar su articulación"*. Revista Diálogos de la Comunicación*. Disponible en Internet: http://www.dialogosfelafacs.net/dialogos_epoca/pdf/64-05MariaMata.pdf

- Negroponte, Nicholas. *El mundo digital*. Ediciones B. Barcelona, 1995.

- Outing, Steve. "The 11 layers of citizen journalism". Poynter online. 15 de junio de 2005. Disponible en Internet: http://www.poynter.org/content/content_view.asp?id=83126

- Papandrea, Mary-Rose. *Citizen Journalism and the Reporter's Privilege*. Boston College Law School. Boston College Law School Faculty Papers. 2007.

- Pavlik, John. V. "Internet, árbitro de la información". En: El Correo de la Unesco. Disponible en Internet: http://www.unesco.org/courier/2000_02/sp/dossier/txt21.htm

- Pérez Luño, Antonio Enrique. *Ciudadania y definiciones*. Doxa Nº25. 2002.

- Pérez Luño, Antonio Enrique. *¿Ciberciudadanía o ciudadaní@.com?* Gedisa. Barcelona, 2004.

- Restrepo, Javier Darío. "Cuestión de ética. Qué es un periodista". Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI). Disponible en Internet: http://www.fnpi.org/fileadmin/documentos/relatorias/2003_cuestion_de_etica.pdf

- Rossi, Diego. *Acceso y participación en el nuevo siglo. Limitaciones de la política, condicionamientos de los conglomerados*. Cátedra de Políticas y Planificación de la Comunicación, Facultad de Ciencias Sociales (UBA), 2006.

- Rossi, Diego. "Los ciudadanos interpelados por nuevos sistemas y prácticas de comunicación: actualizando la agenda de políticas democratizadoras". Ponencia presentada en la VI Bienal Iberoamericana de Comunicación, Córdoba, septiembre 2007

- Sartori, Giovanni. *Homo Videns. La sociedad teledirigida*. Taurus. Madrid, 1998.

- Sirvent, María Teresa. "Estilos participativos: ¿sueños o realidades?" Mimeo, 1983

- Sunstein, Cass. *Republic.com*. Princeton University Press, 2001.

- Sunstein, Cass. *Republic.com 2.0*. Princeton University Press, 2007.

- Volokh, Eugene. "Cheap speech and what it will do (How computer technology will transform the media)". *The Yale Law Journal,* 1995.

- Zanoni, Leandro. *El imperio digital. El nuevo paradigma de la comunicación 2.0.* Ediciones B. Buenos Aires, 2008. Disponible en Internet: http://eblog.com.ar/wp-content/uploads/el-imperio-digital.pdf

- Periodismo.com. *Diez años de periodismo.com 1997-2007*. Disponible en Internet: http://www.periodismo.com/10/libroperiodismo.pdf

Artículos periodísticos

- *Der Spiegel*. "Who needs newspapers when you have Twitter?" 28 de julio de 2009. Disponible en Internet: http://www.salon.com/news/feature/2009/07/28/wired/index.html

- *Diario El País*. "Twitter no basta para la revolución". 9 de julio de 2009. Disponible en Internet: http://www.elpais.com/articulo/sociedad/Twitter/basta/revolucion/elppgl/20090709elpepisoc_1/Tes

- *Diario El País*. "Los periodistas hemos sido arrogantes". 12 de marzo de 2009. Disponible en Internet:http://www.elpais.com/articulo/internet/periodistas/hemos/sido/arrogantes/elpeputec/20090312elpepunet_4/Tes

- Gigaom. "For NowPublic Citizen Journalism Seems to Work". 29 de julio de 2007. Disponible en Internet: http://gigaom.com/2007/07/29/nowpublic/

- Igooh.com. "El periodismo ciudadano es un canal para el cambio social que brinda informaciones que el poder pretende silenciar". Disponible en Internet: http://www.igooh.com/notas/el-periodismo-ciudadano-es-un-canal-para-el-cambio-social-que-brinda-informaciones-que-el-poder-pretende-silenciar/

- *La Voz de Galicia*. "La revolución de la web es mayor que la invención de la imprenta". 23 de abril de 2009. Disponible en Internet: http://www.lavozdegalicia.es/tecnologia/2009/04/24/00031240581980658608612.htm

- Tinta Digital. "Ellos hacen periodismo ciudadano". 9 de marzo de 2009. Disponible en Internet: http://www.tintadigital.org/2009/03/09/ellos-hacen-periodismo-ciudadano/

- *The Guardian*. "I don't think bloggers read". 20 de julio de 2007. Disponible en Internet: http://www.guardian.co.uk/technology/2007/jul/20/computingandthenet.books

- The Quill. *Citizen' journalism is not professional journalism,* agosto de 2005.

- Periodismociudadano.com. "El periodista ciudadano puede verse tentado a crear él mismo la noticia". 20 de agosto de 2008. Disponible en Internet: http://www.periodismociudadano.com/?tag=andrew-keen+arianna-huffington

- Periodismociudadano.com. "Los medios ciudadanos incrementan los controles de calidad de sus contenidos". Disponible en Internet: http://www.periodismociudadano.com/2009/06/12/los-medios-ciudadanos-incrementan-los-controles-de-calidad-de-sus-contenidos/

- Periodismociudadano.com. "El término periodista voluntario me parece más acertado que el de periodista ciudadano". Disponible en Internet: http://www.periodismociudadano.com/2009/07/06/josh-wolf-el-termino-periodista-voluntario-me-parece-mas-acertado-que-el-de-periodista-ciudadano/

- Periodismociudadano.com. "En Internet, el llamado periodismo ciudadano es, por definición, ignoto". 26 de junio de 2009. Disponible en Internet: http://www.periodismociudadano.com/2009/06/26/inaki-gabilondo-en-internet-el-llamado-periodismo-ciudadano-es-por-definicion-ignoto/

- USC Annenberg. 'What is Participatory Journalism". 7 de agosto de 2003. Disponible en Internet: http://www.ojr.org/ojr/workplace/1060217106.php

Entrevistas realizadas

- Francis Pisani. Autor de *La alquimia de las multitudes*.

- Ines Selvood. Creadora del blog Plaza Pública.

- Iván Adaime. Jefe de medios digitales del Grupo de Revistas La Nación.

- James Breiner. Director del Centro de Periodismo Digital de la Universidad de Guadalajara (México).

- Jorge Liotti. Director de la Carrera de Periodismo de la Universidad Católica Argentina (UCA).

- Paul Bradshaw. Profesor de la Universidad de Birmingham (Inglaterra).

- Stuart Allan. Profesor de la Universidad de Bournemouth (Inglaterra).